

AÑAVIEJA

Revista de la Asociación de Amigos de Añavieja

Nº 7

Verano 2008 - Donativo 5 €



*“Mil pesetas dan,
Y por no haber quién mejore la postura
se va a decir a quién...
¿Hay quién dé más?
Mil pesetas a la una...
mil pesetas a las dos...
y mil pesetas a las tres.
Se re... se remató”.*

AÑAVIEJA

Nº 7 · VERANO 2008

ÍNDICE

Editorial	3
Perfil histórico de Añavieja	4
Mi abuelo contaba cuentos que yo te cuento	6
Meditando en Añavieja	14
Salve Regina	15
Agua, azucarillos y aguardiente	16
Allá por el año 1936	17
Creación de un paseo botánico	18
Algunos ratos con Teresa	23
Mis abuelos pregoneros	24
Poesía a los mayores	29
Usos del lenguaje popular	30
Juan Ruiz Simón, un obispo de Añavieja	32
A ti, María.....	35
Propuestas de mejora	36
Nueve rosas	38
Los puentes del Plan de regadío	42
Noticias	45
Así sí, así no	46



No toques la gaita,
gaitero, que en el
pueblo no venden
'na'.
Si viene el
'pescadero" el
claxon hará sonar.

Recuerdo las palabras que me decía un antiguo compañero - Joaquín Nadal - cuando se refería a aquellos niños a los cuales ya les podías decir lo que quisieras en la escuela que seguro que no te escuchaban en clase. Las palabras eran "pedríqueme padre, pedríqueme madre, que por un oído se m'entra y por otro se me sale".

Algo así debía sucederles a los pregoneros. Estas buenas gentes salían a la calle "armadas de sus gaitas y de su voz", y se ponían a predicar en las calles acerca de las virtudes y bondades de los productos que ofrecían los vendedores. También lanzaban los bandos de los alcaldes. Y los escuchaba quien los escuchaba. ¡Pero qué bien sonaba por las calles la gaita y la voz de los voceadores".



Hoy se ha perdido todo eso. Queda en los más hondo de nuestra consciencia la voz del tío Marín o de la tía Filomena. Algunos todavía conocisteis a sus anteriores familiares que ejercieron el oficio por estas calles.

En esta revista queremos hacer un homenaje sonado (por aquello del sonido de la gaita) a estas personas tan entrañables y enviarles un agradecimiento emocionado por su labor.

La figura de pregonero y sus funciones se han perdido porque el teléfono, los carteles que ponemos por las calles, y los claxon de los vendedores han ocupado su lugar.

Pero los echaremos de menos. Y nuestro pueblo no será el mismo si en el recuerdo de sus vecinos no guardamos un pequeño espacio de cariño y añoranza para nuestros pregoneros. Gracias por vuestro servicio al pueblo.

Perfil Histórico de Añavieja

Salustiano López Orba

Los más antiguos estudios históricos nos remontan al trabajo realizado por don José Hernández, que editó en 1925 en Zaragoza con el título: “Paleolítico Superior y Neolítico de la cuenca del río Añamaza o Estaciones Prehistóricas del término de Dévanos y Añavieja (Soria)”. Este interesante trabajo además de confirmar la presencia del hombre prehistórico en estas tierras, (el hacha neolítica encontrada por el nativo Benigno López lo atestigua), nos trasporta según el autor a los cultos del agua (aqua lustralis) por estos primitivos pueblos con cierto sabor védico (agni) y los materializa en el riscal donde hoy está la iglesia.

El nombre de Añavieja al igual que su río Añamaza están formados por el prefijo “anna”. El prefijo “anna” en antiguas lenguas hispánicas prerromanas significaba “agua”, es un prefijo atávico que interviene en la nomenclatura de la localidad que hasta en la Baja Edad Media se la conocía como Annavieia. Aunque su ancestral laguna o balsa como Annabasa y Annabassa fueron por comodidad fonética adaptándose por el de Añamaza., y posteriormente aceptándose tan solo para el río.

Será el gran historiador Blas Taracena quien nos describa el asentamiento de un antiquísimo pueblo celta llamados Pelendones, siendo esta tierra parte de ellos que tenían como oppidum la cercana capital de su territorio: Contrebia Leukade. Es muy posible que estos celtas introdujeran la diosa Anna o Danna (Madre de la Naturaleza) y refuerce o rebautice a estas tierras en su recuerdo (Tuatha Danann) en unas nuevas landas

de Danna. Recordemos una antigua divinidad indoeuropea reconocida en la India con el nombre de Ana Purna, e incluso los romanos la aceptaron como su Anna Perenna. Los romanos en su asedio a la Celtiberia discurren por estas tierras para ocupar la Meseta; en el cercano pueblo de Muro de Ágreda surge Augustobriga y en el ancestral Annavieia depositan las “aras pacis” manteniendo el lugar mítico como ancestro de las creencias. Marco Valerio Marcial, nacido en Bilibis (hoy Calatayud), escribe en el año 80 de nuestra era sobre estas tierras en su obra Epigramas, llamando a nuestro pueblo Turgontium y a su laguna Turgonto; según un estudio realizado por J.P.Sullivan en Cambridge, en 1991, con el título: Martial, the unexpected classic.

Su iglesia, románica de transición entre finales del XII y un incipiente siglo XIII, presenta su portada de sencillas arquivoltas, protegidas por un pórtico de 1.714 y la típica espadaña románica por torre. Una imagen gótica de la Virgen de Sopeña con Niño a su diestra y ambos mostrando sendas manzanas; también es digno de reseñar un Cristo de dudosa catalogación. En el resto de la iglesia se aprecia la piedra a simple vista y el ábside románico de piedra de sillería queda tapado por un retablo barroco de buena factura, siendo estudiado actualmente si fue donación de un hijo del pueblo (Juan Ruíz Simón, que fue obispo de Canarias a principios del siglo XVIII). Debajo del coro, un baptisterio interesante, guarda las

mencionadas aras pacis romanas y un pila bautismal prerrománica, cedida para mejor conservación por la iglesia del pueblo de Nieva.

Entre los edificios civiles es interesante su “nevera”, recién restaurada y digna de verse; la “fuente” que guarda el recuerdo a Carlos IV en su inscripción y un “posito real” popularmente llamado cárcel, de la misma época borbona.

Nefastos días tuvo que sufrir Añavieja, y la mayoría de los pueblos limítrofes, a partir del 25 de noviembre de 1808, viendo la 4ª División del General Desoyes acampada en Conejares y saqueando a su paso, mientras iban camino de Tudela, donde se iba a materializar una gran batalla de enormes repercusiones en nuestra Guerra de la Independencia. También devasta la zona la Brigada de Caballería del General Beaumont, ya que todos ellos formaban parte de un ejército de algo más de treinta mil hombres al mando del Mariscal Ney.

La laguna de Añavieja de suma importancia hídrica ha sido a través de la historia un foco de pleitos por el usufructo de sus aguas. La desecación la inicia Eduardo Saavedra, que era jefe de Obras Públicas en Soria y tras un Real Decreto (7-7-1858), por ser de utilidad pública su desecación, es cuando se lleva a cumplimiento. Una vez desecada por Jaime Domingo Lluch, (las obras fueron finalizadas por su viuda, Ramona Roca y Costa) el año 1870, la laguna de Añavieja pasó por venta a ser propiedad del Trust Azucarero, dedicado al cultivo de la remolacha. El regente de la explotación fue el ingeniero de minas e ilustre regeneracionista Lucas Mallada. Su sobrino Antonio, de triste y desagradable recuerdo, mata a la madre y a la hija del Parador de Postas (Venta del Sordo) que estaba ubicado en las inmediaciones de la laguna (hoy en ruinas). Este crimen y el de Duruelo, no muy lejanos en fechas, sirvieron a Antonio Machado para el montaje de la Soria negra. La famosa ganadería de reses bravas Carriquirri fundada el 10 de julio de 1864 por Nazario Carriquirri pastó en esta laguna y una de las leyendas asentada en la época medieval es la que se origina en uno de sus manantiales o fuentes por un pastor y su amada : La leyenda de la Colodra.

Lo mágico de Añavieja es que al andar por sus tierras y caminos no estas solo; hay algo mítico que te incita a penetrar en la historia del paisaje. La sensación de tenerlo todo cerca te hace sentirte no dominado por su entorno, pero al mismo tiempo te despierta la ansiedad de poseerlo. Todo es serio y solemne y al mismo tiempo sencillo y puro. Lo más hermoso es que, sin querer, formas parte de su todo en una sublime sensación panteísta. Es una cautividad etérea donde el tiempo pierde la medida. Un atávico druismo.

Mi abuelo me contaba cuentos que yo os cuento

José Manuel Pascual

Soy Willy, un joven nacido en un pueblo de La Rioja cercano a Logroño. Tengo 26 años, pero vivo con la inseguridad propia de alguien que se ha parado mentalmente en los 19 años, sin tener muy claro hacia dónde caminar. No me siento seguro de mí mismo y tengo una capacidad expresiva muy limitada, fruto de mi propia inseguridad y de que nunca en la vida me ha gustado leer.

Mi familia está compuesta por mis padres, un hermano mayor y yo. Eso en cuanto al número de miembros que vivimos en casa. En cuanto a las relaciones que mantengo con cada uno de ellos, he de decir que son muy diferentes, y de ello os voy a hablar a continuación.

Mi padre es agricultor. Desde pequeño siempre lo recuerdo trabajando en el campo. Montaba en el coche al punto de la mañana, su tartana cuatro latas, y desaparecía hasta el final de la tarde, o bien entrada la noche. Ahí comenzaba y terminaba mi relación con él. No es que no quisiera ser mi padre ni ejercer de ello, es que no tenía tiempo porque el campo le absorbía todos los días durante más de diez horas. Además no había recibido una formación lo suficientemente seria como para plantarse ante mí, con autoridad, y decirme las cuatro cosas que me podría haber dicho y así intentar impedir que yo llegara a la situación en la que ahora me encuentro. Mi padre era y es, tal como lo habían formado mis abuelos. No pudo seguir estudios y su formación fue la de agricultor.

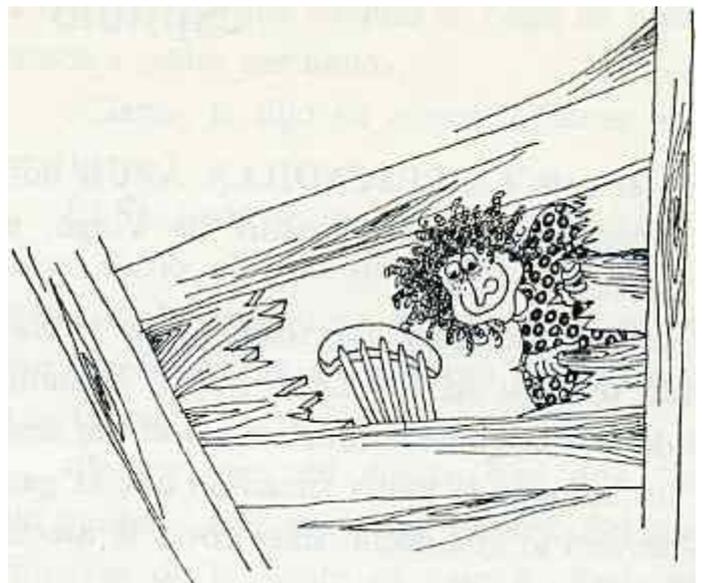
A mi madre la recuerdo como una mujer cercana, jugando siempre conmigo, llevándome a todos los lugares donde hubiera algo interesante que aprender o que me divirtiese. Eso me compensaba de mis soledades. Su vida estaba dedicada íntegramente a mí en todos los momentos, salvo aquellos en los que yo acudía a la escuela.

Ahora que echo la mirada atrás y lo pienso detenidamente, tengo que reconocer que le he regalado a mi madre una vida de angustia, cuando ella me ha dado todo lo mejor de sí misma: su cariño, sus atenciones, sus palabras, su tiempo.

Así soy yo, un desagradecido con las personas que más me han dado. Por eso, espero recompensar a mi madre de algún modo por todo lo mucho y lo bueno que de ella he recibido y por lo que todavía me sigue dando.

En mi familia siempre hemos andado justos de dinero. No es que pasáramos hambre, pero tampoco sobraba para hacer cosas extras. Mi padre se metió en el mundo de la agricultura sin disponer de fondos propios. Repitió y sigue repitiendo aquello que vio hacer a sus padres. Recuerdo a mi padre, en mi infancia, como el padre que siempre estaba haciendo inversiones agrícolas: compraba maquinaria, arreglaba los campos, compraba nuevas tierras... La agricultura para mi familia era como un pozo sin fondo donde se iban a parar todos los recursos y los ahorros de casa.

Así vivíamos en casa, con el agua al cuello y sin poder permitirnos ningún gasto extra. Además, al ser pobres, nunca fuimos de vacaciones durante los veranos. El campo y sus atenciones ocupaban todo el tiempo de mi padre y también nos robaba el tiempo de mi madre, de mi hermano



y el mío. Yo era como todos los niños, tenía mis gustos y mis caprichos y necesitaba dinero para conseguir algunas cosillas. Así es que le pedía dinero a mi tía porque de casa no sacaba nada.

De tantos días y horas como pasé en el campo, recuerdo especialmente, tal vez por ser muy pequeño, aquella en la que me veo en una finca acompañando a mi padre y construyendo una casa en un almendro como si se tratara de un campamento.

Otros recuerdos que acompañan mi infancia me sitúan en el pueblo jugando con mi hermano mayor y con sus amigos. Yo era el pequeño que les acompañaba a todos los lugares; era como un perrillo que deseaba agradar a los mayores. Nunca destacaba y para mí era suficiente con que no me dejaran de lado sin participar en sus aventuras.

¿Qué puedo decir de mi vida de estudiante? Saqué buenas notas, o por lo menos superé los cursos con holgura, hasta los doce o trece años. El colegio era un lugar de felicidad y alegría para mí hasta que terminé 7° de Primaria. Deseaba llegar pronto al colegio para ver las novedades, encontrarme con otros chicos, jugar en el patio...

Durante esos años de infancia pasé muchas horas en compañía de un amigo de los de verdad, pero sólo un amigo. Con el resto de los chicos me relacionaba pero no había una amistad profunda y duradera. Jugaba con ellos a todo lo que se nos ocurría. Montábamos en las bicicletas y salíamos a recorrer los caminos y los alrededores del pueblo.

Llegó el curso 8° de Primaria y ahí comenzó a torcerse mi vida. Me fui volviendo pasota, aburrido y protestón. Comencé a jugarme algunas clases del colegio, casi siempre acompañado de otro chico de mi clase. Las primeras clases de las que me ausenté me resultaron excitantes, me veía como un héroe. Además no tuvieron consecuencias. Poco a poco fui cayendo en la rutina de faltar, sin preocuparme de las consecuencias que se pudieran derivar de ello.

Pero todo lo malo acaba siendo controlado, y mis padres se enteraron y me lanzaron una bronca que me dejó con la cabeza caliente y los pies fríos. Fue una bronca que sirvió para que se desahogaran mis padres, pero a mí no me “enderezaron” ni me ayudaron a organizar mínimamente mi vida y corregir mis comportamientos. Así es que no sirvió de nada.

A partir de aquel día, mi padre fue consciente de que yo tenía la fuerza y el ingenio suficientes para realizar cosas que no me convenían. Para evitar que creara más problemas, me llevaba a trabajar al campo con él y con mi hermano mayor. Los fines de semana los pasaba escardando, quitando las piedras de las fincas y en otros menesteres propios de la vida de un agricultor. Yo acababa reventado.

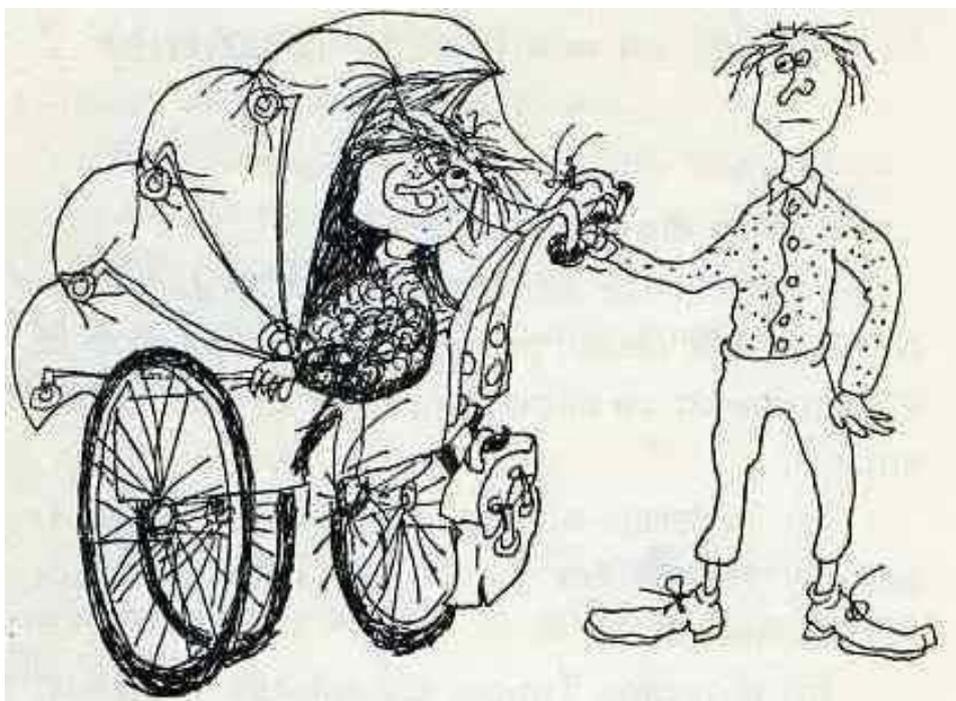
Lo que más me dolía y me molestaba era volver al pueblo montado en el coche cuatro latas de mi padre, que era un coche viejo y sucio. Del coche salía yo con mis ropas manchadas y con la ropa de trabajo puesta. Eso me dolía en el alma porque no aceptaba que esa era mi situación familiar. Era lo que había en casa y a mí me dolía que lo vieran mis amigos porque pensaba que se burlaban de mí.



Fueron pasando los años y mi hermano y yo adquirimos fuerza y vitalidad. Mi padre comenzó a plantar viña, árboles frutales, almendros... Eso supuso a todos más horas de trabajo en el campo. Los fines de semana eran largos y duros en el campo. Toda la familia no enganchábamos al trabajo y llegábamos a casa molidos. Ese era el futuro que me esperaba si no quería estudiar, pero yo no me daba cuenta, no reflexionaba acerca de las consecuencias que pudieran derivarse si no estudiaba.

Al concluir 8º de Primaria se acabó mi estancia en el colegio. Participé en el viaje de fin de curso y de fin de estudios. Había vivido un curso ajetreado, marcado por muchas ausencias a clase y con comportamientos poco recomendables. Mi comportamiento todavía se complicó más durante el viaje de estudios. No voy a contar anécdotas, pero sí diré que los pocos días que pasamos fuera del pueblo sirvieron para que los profesores acabaran de mí hasta el gorro, vigilándome, recriminando mis malos comportamientos, intentando evitar que montara alguna juerga nocturna en el hotel o que me marchara del hotel después de que ya descansaban todos. ¡Qué habría en mi cabeza! Aquellos fueron días memorables, de descontrol mental. ¡Pobres profesores!

En aquellos años se produjo el cambio de Ley educativa y pasé a cursar estudios de ESO. Pasé a estudiar 3º de ESO. Bueno, lo de estudiar quizá sea algo pretencioso. Asistía a clase, pero poco más. No estudiaba en casa y aprovechaba los recreos del instituto para desaparecer del centro e irme a ver tiendas de motos por Logroño.



La atracción y el influjo que las motos producían en mí hacían que me jugara las clases. Algunos días me marchaba

con algún amigo que había venido con moto, y si no veíamos a ningún profesor, ni tan siquiera entrábamos a clase a primera hora de la mañana. Le pedía el casco a otro chico que había venido con moto y nos íbamos a recorrer carreteras secundarias y caminos.

Yo no era un alumno normal, más bien era un personaje sin control. De mí se podía sacar poco provecho y casi nada positivo. No estudiaba y las montaba pardas en casa, en el instituto y en el pueblo.

Esta situación no podía mantenerse por mucho tiempo. Yo vivía sin estudiar y mi familia siempre estaba pendiente de que creara algún conflicto. Concluyó el curso 3º de la ESO con muchas penas y sin ninguna gloria.

El curso siguiente supuso la ruptura con la ESO. Pasé a estudiar FP1 metal. También cambié de centro e inicié esta fase con más ilusión. La verdad es que mis profesores me controlaban en todos los momentos y yo disfrutaba aprendiendo el manejo de las máquinas, del torno, de la fresadora. Las máquinas y su manejo me atraían y me absorbían tanto que se me pasaba el tiempo y no me cansaba ni tenía ganas de fugarme las clases. Así pude acabar la FP1, lo cual me produjo

gran euforia y me hizo sentirme importante y válido porque ya sabía manejar máquinas y podía ganarme la vida.

He de decir que uno de los recuerdos más gratos que guardo de mi joven vida de estudiante de FP1 tiene que ver con mi estancia en un campamento de verano. Mi madre me apuntó a él para alejarme del ambiente del pueblo y para que estudiara y recuperara algunas materias que había suspendido durante el curso. A mí no me gustaba aquello porque mis amigos me habían dicho que a ese campamento sólo iban los tontos y me imaginaba rodeado de compañeros con los que no disfrutaría.

Fui a disgusto al campamento porque iba con los lelos, pero volví encantado porque conocí otra forma de ser feliz sin recurrir a mis comportamientos asilvestrados. Cuando volví del campamento lo hice con una mirada nueva, relajado. Al llegar a casa me encontré con una agradable sorpresa: mi hermano había reparado su moto y me la regalaba para que disfrutara de ella.

Cuando mis padres me vieron tan majo, tan relajado, no tomaron precauciones acerca de mis posibles comportamientos. Yo cogí la moto con tal entusiasmo que la reventé en cuatro días. Había vuelto a mi pueblo y era como si el aire que corría por sus calles hubiera despertado en mí al joven salvaje que estaba de nuevo en su entorno.

La moto de mi hermano era de monte, con marchas. Tarde un día en aprender a manejarla como un experto motero, con derrapadas, caballitos, saltos... Uno de aquellos días nos fuimos al monte y di un salto tan grande y tan impactante que al tomar tierra, se rompió el amortiguador de la rueda trasera y yo caía rodando por el suelo. Desde ese momento, la moto solo dispuso del muelle como sistema de amortiguación. Pero eso no importaba para seguir dando saltos porque la amortiguación eran mis piernas.

Pocos días después, y de tanto forzar la moto, acabé rompiendo el sistema de encendido y de combustión de la gasolina. Yo no disponía del dinero suficiente para repararla porque la avería era importante y el costo económico muy elevado. Así es que la moto quedó abandonada en un rincón del garaje de casa porque tanto yo como mi hermano no estábamos dispuestos a invertir ni un euro en ella.

Ya he mencionado antes que concluir los estudios de FP1 me hicieron sentir importante. Hice las prácticas durante el verano en unos talleres del pueblo. Con el trabajo realizado me gané algunos euros y me compré una moto de segunda mano. Este fue el inicio de mi carrera hacia el fracaso en la vida.

Me convertí en un usuario de la “moto para todo”. Usaba la moto para ir al trabajo, para ir a visitar a mis amigos, para ir al colegio. La moto era mi obsesión. Caminaba por la vida como flotando, con un desenfreno y una arrogancia tan grandes que impedían hacerme consciente de mis comportamientos. Vivía como un salvaje y sólo tenía 15 años.

Cumplí los 16 años y comencé a salir por la noche los fines de semana. Con 6 euros para gastar en gasolina y otros 3 para prepararme un calimocho, me dirigía al polígono a competir con otros jóvenes como yo.

Como mi moto tenía poca cilindrada, la truqué para poder competir. Llegué a ponerle cilindros de porcelana, los cuales me supusieron un pastón, pero me hacían ir de reyecillo porque yo era el más guay y el que más destacaba.

Al concluir el verano, inicié los estudios de FP2. Era uno de los alumnos que más aprovechaba el tiempo en las clases prácticas, pero no lo aprovechaba precisamente para hacer lo que mandaba el profesor de taller. Nada más llegar al taller me ponía hacer mis trabajillos para la moto. Aprendí a rectificar la culata, a hacerme piezas que me salían caras si las compraba en un

taller de motos. Me hice un autodidacta de la mecánica de las motos. Me gastaba el dinero en revistas técnicas y después iba copiando piezas.

A la par iba recibiendo aviso tras aviso del profesor porque no hacía nada de lo que él mandaba en clase. Y tenía razón mi profesor, porque yo no estaba dispuesto a dejar de hacer lo que me interesaba, que eran las motos y mis trucajes.

Acabó el 3º curso de F.P y yo no había hecho nada provechoso de lo que me sintiera orgulloso o que me sirviera para después ser contratado en una empresa. Por eso dejé los estudios a los 17 años. Sí, los dejé porque era un cabeza rota y no veía futuro.

A partir de aquel fracaso en Formación Profesional tuve que recibir formación inscribiéndome en cursillos de varios meses. Con este nuevo sistema de formación, hice un cursillo básico de soldadura y después trabajé en talleres.

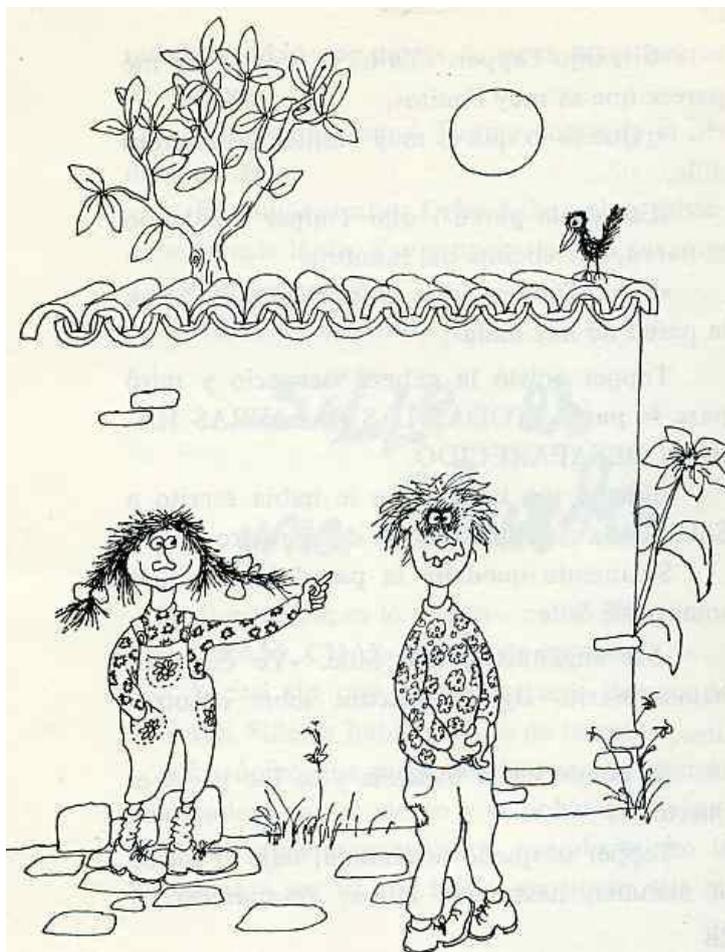
Tenía 17 años, había dejado los estudios, estaba descontrolado y tenía una moto en mis manos para hacer locuras. Es decir, disponía de todos los ingredientes para que algo saliera mal.

Para empezar... ese verano me fui con un amigo a probar el trucaje que le había hecho a la moto. Yo siempre he conducido al límite de mis posibilidades, rozando el riesgo hasta extremos increíbles en una espiral de ciega locura.

Esa tarde de pruebas llevaba a mi amigo montado en la moto, detrás de mí. Entré en una curva lanzado, me confié y no me dio tiempo a gobernar la moto con solvencia. Apreté la manilla del freno delantero y salimos los dos volando. Nos llevaron a urgencias y cuando el médico se puso a curarnos quedó asombrado de que todavía tuviéramos piel. Los dos nos habíamos raspado la cara, las piernas, las manos. Mi amigo se llevó la peor parte porque se golpeó la rodilla en el menisco y desde entonces ha quedado mal. Le han practicado varias operaciones, pero él no está curado. Hoy todavía sigue viviendo con esa tara, la rodilla le supura y le produce líquido... Cada vez que veo a mi amigo, me siento culpable de su situación, pero él nunca me lo ha echado en cara.

Ese verano también me entretuve practicando un vicio que me destruía como persona: robaba ruedas de motos que fueran mejores que las de mi moto; también robé algún tubo de escape, me hice con intermitentes de otras motos... Fue una carrera desenfadada en la que nunca reconocí el sentido de la propiedad privada.

Me apunté a un curso de soldadura y lo terminé habiendo adquirido un buen nivel como soldador. En el fondo me sobrevaloraba porque siempre oía comentarios de mi entorno en los que se referían a mí con frases como: "Si él quisiera, llegaría lejos". Nunca reflexioné acerca de que todo dependía de mí y de mi mala cabeza. Por eso nunca llegué lejos.



Concluí el curso de soldadura y tuve la suerte de que un empresario me hizo un contrato trabajo en el mismo cursillo. Al día siguiente de acabar el aprendizaje ya estaba firmando el contrato y comenzando mi responsabilidad como peón operario.

Un día, cuando bajaba a trabajar al taller, tuve un accidente con la moto. Un coche se desvió hacia la derecha pero no lo indicó con el intermitente. Yo circulaba por el arcén y fui arrollado. Me rompí el escafoides, me rasgué la piel de un brazo y me tuvieron que dar varias docenas de puntos. Cuando el doctor concluyó la faena del cosido se quedó asombrado de la faena de costurera que había realizado. Me había dejado el brazo como si fuera una cremallera.

Aquel accidente de moto coincidió con las fiestas de mi pueblo, en las cuales bebí mucho alcohol y me emborraché. También viví un peligroso accidente en las fiestas porque me explotó un cohete en la cara.

Había cumplido los 18 años pero no maduraba como persona. Mi madre vivía en un continuo sobresalto. Ella estaba tranquila mientras yo estaba trabajando en el taller, pero comenzaba su angustia cuando yo salía de trabajar y el viernes se iniciaba el fin semana.

Así continuó mi vida galopando a lomos de mi moto, siendo mayor de edad pero demostrando que no era responsable. Mi madre vivía una vida crispada por la angustia, tomando medicación para poder dormir. Yo no era un hijo del que se pudiera sentir orgullosa. Yo era su pesadilla, el veneno de su insomnio y el cáncer de sus preocupaciones

Durante la semana trabajaba en el taller de soldadura de lunes a viernes, y también algún sábado que otro. Los ingresos de mi trabajo iban directamente a una cuenta bancaria que controlaban mis padres porque no se fiaban de mí. Pero los fines de semana yo era otro. Con la paga que me daba mi madre, llenaba el depósito de gasolina, me iba a un polígono para encontrarme con otros jóvenes como yo y allí soltaba adrenalina por todos los poros.

En otras ocasiones me iba por los caminos. Hacía locuras, saltos espectaculares, derrapajes... También salía a correr por carreteras secundarias de los pueblos en las que apenas hay circulación.

Para evitar que me controlasen mis padres, salía de casa después de haber merendado bien y me llevaba escondido, debajo de la camisa o del Niké algún bocadillo para cenar y no tener que volver.

Pero tantas veces va el cántaro a la fuente, que acaba rompiéndose. En otra aventura motera extrema tuve otro accidente. Me pasé varios días en el hospital y cuando quise volver al trabajo ya no me admitieron porque estaban hartos de mis comportamientos, de mis ausencias.

El verano de mis 18 años me deparó otra desventura añadida. Cuando ya me había recuperado del accidente de moto pensé que mi cuerpo estaba listo para seguir viviendo pependencias. Durante las fiestas del pueblo me cogió la vaquilla y me dejó molido y con contusiones varias porque el bicho cornudo me lanzó por los aires y después me zurró de lo lindo. La vaca era tan cabrona como yo.

Os preguntaréis cómo es posible que yo viviera así y nadie me pusiera freno. Es difícil poner freno a alguien que ha perdido el control de sí mismo porque a la mínima ocasión que tienes aprovechas para salirte de los límites. Yo vivía a gusto en mi locura, no me controlaba y no me importaba actuar así.

Os diré que mi madre se sentía morir por momentos viendo cómo actuaba yo. Y mi padre no sabía cómo intervenir. Si por él hubiera sido, prefería que hubiera tenido un accidente de moto y me hubiera matado. Como él decía: "Más vale que te mates tú porque sino vas a acabar matándonos a todos a disgustos".

Fue pasando el tiempo y cumplí los 19 años. Me iba de ronda por los pueblos de los alrededores, montado en moto, conduciendo sin control, cogiendo borracheras, metiéndome en las

vaquillas. En las fiestas de un pueblo, otra vaquilla me empujó y me dejó para el arrastre. Me tuvieron que llevar a casa porque apenas me podía mover.

No voy a continuar con la narración de mis perrerías y desventuras. Todavía me pregunto cómo puedo estar vivo con lo que he vivido. He de decir que, desde los 20 hasta los 25 años viví inmerso en la locura, el desenfreno, la provocación a todos, el consumo de alcohol. Mis problemas y experiencias negativas se pueden contar por docenas.

La situación iba complicándose cada vez más. Mis relaciones en casa, con mis padres y con mi hermano, llegaron a ser de batalla diaria. Para evitarme esos choques, evitaba aparecer por casa. Unas veces dormía en casa de un amigo, otras veces dormía en la trastienda de un bar, otras en pleno descampado.

Comencé a faltar al trabajo. Siempre faltaba los lunes. La razón era muy sencilla: había estado todo el fin de semana haciendo el loco, bebiendo alcohol, compitiendo con mi moto en los polígonos industriales y no durmiendo nada. No iba a trabajar ningún lunes porque no tenía fuerzas, estaba agotado. Necesitaba dormir y recuperarme de las resacas y de la falta de horas de sueño.

En algunas ocasiones amanecía el lunes y yo estaba en otra ciudad distinta a Logroño. Iba con otros amigos a conciertos musicales, nos gastábamos el dinero y no teníamos ni un euro para echarle gasolina a la moto. Así es que nos tumbábamos en un banco del andén de la estación, dormíamos y dejábamos pasar el día. Luego, de una forma o de otra conseguíamos el dinero para echar gasolina a la moto y volver a casa.

Esto que os he contado pasó en alguna ocasión. Fruto de esas experiencias, mi cuerpo se debilitaba a causa de dormir mal y de coger bronquitis por dormir sin ropa. Le fui cogiendo miedo a los viajes largos porque no estaba seguro de tener fuerzas para poder volver a casa.

Por ese motivo me iba a las fiestas de los pueblos de alrededor de Logroño. En verano enganchaba las fiestas de un pueblo con las de otro. Aparecía por el trabajo los martes y trabajaba hasta el viernes por la tarde. Ganaba lo suficiente para poder ir de marcha el siguiente fin de semana.

Para colmo de males, en los últimos meses de mi vida me había enganchado a las máquinas tragaperras y el poco dinero del que disponía se me iban en esas infernales máquinas con musiquilla.

Un día, mientras me peinaba en el espejo del baño, fui consciente de que sólo era una piltrafa. Medía 1,75 de estatura y no llegaba a pesar los 60 kg. Tenía 25 años y unas ojeras que me marcaban la cara como si en lugar de ojos tuviera hoyos.

Me pregunté si merecía la pena vivir. ¿Para qué estaba yo en la vida? El trabajo que desarrollaba en la soldadura me daba igual. No me importaba lo que trabajaba ni la calidad de cómo



lo hacía. Es decir, me daba igual dejarlo que continuar. En el fondo, sólo deseaba morir antes que matar a mi familia.

Yo era Willy el aventurero de los primeros años. Ahora el abismo se había abierto ante mí. Había al fin, había perdido el sentido de la vida, estaba psicológicamente destrozado, depresivo... Y no sabía hacia dónde orientar mis pasos.

Mis padres me habían echado infinidad de veces de su casa, pero volvía a ella porque no tenía otro lugar donde caerme y a ellos les daba pena cuando llegaba sucio, ojeroso y maloliente. ¿Cómo iban a cerrarme la puerta si yo era su hijo?

Un día, y cuando mi jefe de taller me iba a despedir, decidió hacer conmigo la última apuesta. Estaba harto de echarme broncas, de que faltara todos los lunes. Me dijo que conocía un lugar donde curaban a los jóvenes como yo.

Yo estaba hundido, asustado, solo... y me dejé llevar a vivir una terapia curativa que me pudiera devolver a la vida. Mi jefe se comprometió conmigo a que si permanecía curándome durante varios meses, él me mantenía el puesto de trabajo. En ese momento todo dependía de mí.

Pasaron los días, las semanas y los meses. Fueron muchos los cambios que se produjeron en mi cuerpo y en mi mente. Pasé de pensar 60 kg a pesar 75 kilogramos. Comencé a hacer ejercicio, a dar paseos, a practicar deportes.

A la vez me iba curando mentalmente, era consciente de mi vida pasada y me iba marcando nuevos retos para el futuro.

Estos meses de curación fueron muy duros y muy exigentes. Estuve a punto de abandonar en varias ocasiones, pero al final salí rehabilitado.

El día que dejé aquella institución en la que había pasado un año, mi jefe me esperaba a la puerta para llevarme a casa de mis padres y para cumplir su compromiso de renovarme el contrato.

Mis padres me recibieron con dudas acerca de mi recuperación. Habían recibido tantos palos y se habían sufrido tanto, que en esos momentos no deseaban soñar.

Transcurrió un año de trabajo con mi jefe. Mejoré como nunca lo había hecho en mi vida. Los trabajos que realizaba rozaban la perfección. Cumplí los 27 años en el taller. A Carlos, mi jefe, le debo mucho en esta vida. Él me propuso que iniciáramos una nueva línea de producción en el taller. Acepté y me lancé como un joven luchador para demostrarme que era capaz de llegar hasta donde me lo propusiera. No le podía defraudar. Si él había apostado por mi, su reto, era mi apuesta por él.

Poco a poco nos fue llegando más trabajo y cada vez más complejo y difícil. Yo disfrutaba resolviendo todo, conversando con mi jefe. En el fondo, soñaba y era feliz con mis pequeños éxitos. Así pues, decidimos contratar a un joven obrero que me apoyase en el trabajo y a la vez fuera aprendiendo en la nueva línea de producción.

El resultado no fue espectacular, pero poco a poco fuimos mejorando en nuestros productos. Nos llegaron más pedidos, afrontamos el esfuerzo como un reto diario y yo disfruté como nunca lo había hecho en mi vida. Mi jefe me propuso ser su socio, y dejarme el 5 % de las ganancias para mí, además de mi buen sueldo mensual.

Al principio dudé de mí. No me consideraba capaz de responder a ese reto. Tenía miedo de volver a ser el de antes o tal vez no estar a la altura de su humanidad. No lo sé...

Me sucedió algo sorprendente. Me vi a mí mismo aceptando el reto porque los retos están para ser asumidos. Ya era hora de que yo, a mis 27 años le dijera **SÍ** a la vida.

Añaviejero, te estoy contando esta historia en el momento presente. Ahora tengo 28 años, estoy a punto de evaluar los dos años de reto que me propuse con mi jefe. Dentro de una hora me reúno con él. Posiblemente me diga que está satisfecho de mi comportamiento. Espero que sí, porque me quedaría hundido si no he merecido su confianza.

De lo que sí me siento seguro es de que no estoy fallándome a mí mismo. Me veo fuerte porque me siento querido. Mis padres y mi hermano me miran a los ojos y me dicen muchas cosas sin hablarme. Están tan sorprendidos como lo estoy yo.

¿Sabes por qué cuento estas cosas? Para que si algún día, tú, joven indeciso, te lanzas a la vida, sepas que antes que tú hubo otros que vivimos al límite del límite. No pierdas tu vida, no la malgastes. Sé feliz con pocas cosas y disfruta de ellas.

Se es como se es, pero con esperanza y con la puerta siempre entreabierta.....

MEDITANDO EN AÑAVIEJA

Salustiano López

Golondrina del Moncayo
que mueres entre lagunas,
acristalando sudores
de tus gentes campesinas.

Al solaz de alguna esquina
donde el sol rompe sus rayos,
apura siempre una vieja
de la copa de sus años,
mermados posos que quedan
del licor que fue expirando.

Entre piedras agrietadas
que guardan tantos recuerdos,
quedan siempre grabadas
de ocre, pardo negro y gris,
historias de tantos pueblos
que van soñando al morir.

Y deja el cincel del tiempo,
como ancestral escultor,
en la piel surcos morenos,
tatuajes de buen labrador,
que el gélido viento acaricia
al beso de un tenue sol.

Y apenas el sol despierta
para anunciar primavera,
con su bostezo invernal,
el campo lava su cara
en un verde angelical;
y la fontana renace
y el agua vuelve a preñar
a una tierra soñadora
en su adorado trigal.

Y van pasando los días
de noche a noche, el reloj.
El tiempo pasa ignorando
y el silencio es dictador
de una rutina aceptada
en rural opio de sopor.
El cierzo, que azota siempre,
cede el paso a un regañón.

Sin saber cómo ni cuándo
en una pared cara al sol
con un cabello de nieve
y a mi lado mi bastón.
Y me pregunto cansado:
¿qué hice yo con mi vida
y a dónde fue mi ilusión.

SALVE REGINA (AÑAVIEJA)

Anónimo

Sopranos

$\text{♩} = 55$

Sa-a-al - ve, sal - ve sal - ve sal - ve, Re - gi-na, ma-a - a-a-a-ter

ma - ter mi - se-ri - cor-o-or-di - ae, vi - ta, vi - ta dul-ce - do vi-ta dul-ce - do et s-pes

nos - tra sa-a - a-al - ve. *Solo* A - ad te ad te cla-ma-a - a - mus ad te cla ma-a - a - mus e - xu - *Coro*

les e - xu - les fi-li He - e - e-vae A - ad te sus-pi-ra a-mus ge-me-en

tes et fle - e-en - tes in ha-ac la - cri-ma-a - rum va - a - a-al - a-al-

le, in ha-ac la - cri-ma-a - rum va - a - a - al - le. E - ia er -

go ad-vo-ca - ta ad-vo - ca - ta nos - tra i - il - los tu - os mi - i-se-ri-

co - or - des o - o - cu - los a-ad no-os co-on-ve-er - te a-ad no-os co-on-ve-er -

te. *Solo* *sfz* Et Je - sum, be-e - ne - dic - tum, be - e - ne - dic - tum fructum ven-tris tu - u -

Coro *sfz* i, fruc - tu - um ven-tris tu - u - i, no - bis post ho - hoc no - bis post - ho - hoc e -

xi - li - um os - ten - de e - xi - li - um os - ten - de. O o o o o o cle - mens. O

rit. *A tempo* o o o o o o pí - a. o o o o o o dul-cis Vir-go Ma-rí - a, Vir - go Ma-rí - a

(Transcripción musical por JAIME LAPEÑA MAYOR)

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Jaime Lapeña

Si alguien malintencionado quisiera que le tarareáramos un fragmento de la zarzuela con este nombre, con casi completa seguridad que no pasaríamos esta primera fase del test musical. Por el contrario, nos sería facilísimo continuar el tarareo una vez que nos diesen pie con los primeros compases de su Preludio. Es una muestra más del poso cultural, de la memoria auditiva formada a través de tantos años y de tantas escuchas activas.



Esta zarzuela castiza, llena de tópicos, estrenada a finales del XIX, con música de Federico Chueca, manifiesta las penurias de la época y ese Madrid popular de chotis, pasodoble y organillo. Así mismo, es un desfile de tipos curiosos como las vendedoras (Pepa y Manuela) de los refrescos más populares y sus rivalidades. Agua fresca azucarada y un poco de anís o aguardiente eran elementos para mitigar la sed o para aliviar la desazón de la lucha por la vida. Placeres sencillos que, llevados al continente de un botijo, competían en sabor con las más sofisticadas ofertas para el gusto.

Todo lo antedicho me da argumentos para reflexionar sobre estos tres conceptos tan ligados a nuestra vida, ya por separado, ya en su imbricación conjunta.

El **AGUA** es sinónimo de **VIDA**. Los seres vivos, cada uno con su ADN particular, se componen en un porcentaje altísimo del elemento agua. La materia viva precisa del agua para conservar sus propiedades. El habla cotidiana, el lenguaje técnico, el científico están repletos de alusiones directas o indirectas a este elemento fundamental. Tan importante para el desarrollo social y económico, que el derecho ha elaborado legislación sobre aguas jurisdiccionales o territoriales. Tenemos estos días la polémica endiablada en relación a los trasvases intracuenca o intercuenca; la existencia o no de aguas sobrantes; la correcta utilización del agua para riego o para mantener desarrollos económicos insostenibles. Se habla, nada menos, que de "guerra" del agua. La EXPO 2008 elabora toda una doctrina de lo que debe ser la "nueva cultura del agua". La tradición mantiene como signo de hospitalidad el ofrecimiento del agua. La Iglesia articula esta hospitalidad tradicional como "obra de misericordia".

No es extraño, pues, que el libretista de la zarzuela que hemos señalado elija este elemento fundamental en tema idóneo para el posterior desarrollo musical.

Los **AZUCARILLOS**, el azúcar, el dulce son el complemento ideal de la vida en su más amplio significado. Concepto relacionado con el sentido del gusto, como primer objetivo: en el principio estaba lo culinario. No obstante, a poco que reflexionemos, brotan referencias lingüísticas en alusión a la emoción, al sentimiento, a situaciones vitales. Podemos comenzar con aguas "dulces" por enlazar con el concepto anterior. Captamos miradas dulces o la dulzura de su mirar; las voces son dulces; por no profundizar en otras acepciones más sensuales como los dulces besos, todo en clara

referencia a ideas que expresan emotividad. Por contraposición a otras situaciones o realidades, hablamos de dulces sueños, incluso de dulce muerte.

Agua y azúcar, vida y dulzura formar una pareja de ases imprescindibles en la partida de nuestra existencia.

Qué decir del **AGUARDIENTE** o del anís. ¿Cómo no ensalzarlo y crear con él la trilogía de ases?

Bebida popular, sustitutivo energético para el trabajo a falta de una alimentación mejor y consistente. Refleja **PASIÓN**, chasquido de lengua, calor interior, aldabonazo para el comienzo de la actividad, para una determinación inminente y resuelta. Disuelto en agua, aminora su fiereza intrínseca y crea una disolución que mata el incoloro y lo adorna de un blanco de nube algodónosa. Esta disolución, inocua en efectos secundarios, mitiga la sed, anima la conversación, genera amistad en la ronda reiterativa del botijo o en el sorbo del vaso con la mirada amable hacia nuestro interlocutor.

Así, pues, tres ases, tres ideas, tres elementos con capacidad de simbiosis, que son un incentivo para crear música eterna, tienen poder de mitigar la sed y desarrollan canales de comunicación dejando a un lado la "amargura" y la "desgana".

¡AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE...!

ALLÁ POR EL AÑO DE 1936

Pilar Martínez

Recuerdos de nuestra vida,
una vida que es historia,
y un recuerdo que no se borra,
que aunque lejano está,
lo tengo aún en la memoria.

Por aquel entonces estalló la guerra,
había mucha pobreza,
escaseaban los alimentos
y además no había ropa.

Yo tenía 6 años
y estrené mi primer abrigo;
me lo regaló mi primo Emiliano
cuando se hubo cansado de él
y el codo le habían remendado.

Lo mandó para Castilla,
no sé si lo mandó por correo
o fue mi padre a por él con la mula.
No lo recuerdo ni lo puede aclarar
pues me queda alguna duda.

El abrigo era de color marrón,
Confeccionado por un sastre;
A mí primo le quedaba bien
Pero a mí me quedaba grande.

Era tan grande su hechura
que me podía vestir
con dos jerséis por debajo,
y yo de buena gana
lo hubiera ¡echado al carajo!

Un día, al salir de la escuela,
siendo ya el medio día,
bajaba por la calle pequeña;
me encontré con un hombre de Aguilar
que iba vendiendo fruta.

Llevaba de compañía un chico pequeño,
el cual se me quedó mirando,
giró la cara a su padre y le espetó:
"Padre, esa muchacha lleva
un abrigo de muchacho".

Corriendo y lloriqueando me fui a casa.
Puedo certificar que con el abrigo
quizá fuera muy abrigada,
y pudiera pasar el invierno con sus nevadas,
pero maldita la gracia me hacía
vestirlo para ser burlada.

Creación de un paseo botánico

Asociación de Amigos de Añavieja

Este es un proyecto que tiene pensado llevar a cabo la Asociación de Amigos de Añavieja en colaboración con el ayuntamiento de Añavieja. Tomando como campo de trabajo el “Camino de La Serna”, que actualmente no está siendo utilizado para usos agrícolas, dado que se abrió un camino parcelario alternativo más ancho para dar servicio a las fincas cuando se realizó en el pueblo la concentración parcelaria.

Este viejo camino ha sido “mejorado” durante el año 2007 con una capa de gravilla, la cual facilita el tránsito de personas paseando. Las comillas de la palabra “mejorado” hacen referencia a que después de extender la gravilla, ésta no se apisonó en el suelo y el camino no está practicable para pasear porque la grava se clava en el calzado de paseo de los ancianos y ancianas. De hecho, los mayores del pueblo no quieren pasear por allí por ese motivo.

Este camino, hasta hace aproximadamente cuarenta años, sirvió como lugar de paseo para los habitantes del pueblo dado que era casi horizontal y nacía desde el pueblo. Cayó en desuso esta costumbre cuando se creó el camino parcelario y el camino de La Serna se abandonó, los ganados de ovejas arrojaron piedras desde los costados y lo hicieron intransitable, las lluvias cuartearon las paredes de tierra, esta tierra se vino sobre el camino y fue cubriendo el suelo, los orillos de la cuneta se fueron degradando por las aguas de lluvia y la tierra arrastrada... hasta alcanzar síntomas de abandono (en hojas posteriores se puede apreciar el deterioro en varias fotografías).

Actualmente, y con la igualación del camino por el trabajo de una máquina con cuchilla, se pretende recuperar el susodicho camino de los enamorados como vía de paseo.

¿Por qué no se había hecho antes el arreglo del camino?

Primero, por falta de sensibilidad entre los habitantes. Cuando la máquina igualó el camino fueron conscientes del precioso paseo que había quedado en el olvido.

En segundo lugar, porque nunca ha habido vegetación plantada en la orilla norte, la que da a la montaña y eso ha propiciado que las paredes se derrumben, la tierra se arrastre... El año 2007, con su abundancia de lluvias, ha puesto al descubierto las carencias y defectos del recorrido.

En tercer lugar, nunca ha habido vegetación plantada porque no había posibilidad de regar. Sólo algunas aliagas y zarzas sobrevivían en el mismo. Este año 2007 se ha construido un depósito en la parte alta del pueblo que permite instalar un sistema de regadío por goteo, el cual puede alcanzar a la vegetación que se pudiera plantar en este camino.

En cuarto lugar, todos los habitantes del pueblo que pasean por la mañana y por la tarde lo hacen por la carretera, añadiendo un factor de riesgo al disfrute del paseo. Además, el Paseo de La Serna, está a cubierto de vientos fuertes y favorecido por el sol.

2. Ojetivos

- 2.1. Recuperar el camino como lugar de paseo para personas.
- 2.2. Evitar el riesgo de accidentes cuando nuestros mayores pasean todas las tardes por la carretera dado que no tienen un camino alternativo protegido del viento.
- 2.3. Plantar vegetación que cumpla doble función: evitar la caía de la tierra y su arrastra por las aguas, y crear un paseo botánico con las plantas más emblemáticas de la zona.
- 2.4. Crear un paseo circular que salga del pueblo y vuelva de nuevo hasta él, terminando en la visita a la nevera, la cual se va a restaurar este año. Ello facilitará visitas de otras personas que no sean del pueblo.
- 2.5. Crear un folleto turístico del pueblo en el que, además del paseo, se indiquen y describan de forma concisa los atractivos turísticos de Añavieja: Paseo botánico, nevera, iglesia románica, puente medieval, mirador desde el castillo, antiguo lavadero ya restaurado...

3. Destinatarios

Como ya mencionábamos anteriormente, los destinatarios primeros son las personas del pueblo de Añavieja, las cuales verán recuperado un espacio que se había degradado. Además podrán pasear por un entorno tranquilo, agradable, protegido del viento y sin miedo a ser atropellados por vehículos.

El entorno recuperado también se abrirá como paseo turístico a toda persona o familia que desee conocer nuestro pueblo. El recorrido será un punto más de los varios atractivos turísticos que tiene Añavieja.

4. Recursos materiales y humanos necesarios para su ejecución.

Resulta difícil establecer los recursos necesarios de forma concreta, pero pensando en cómo nos gustaría que se desarrollara el proyecto, podríamos concretar:

- Cavar una zanja estrecha que facilitase la llegada del agua desde la toma que hay detrás de la iglesia hasta el inicio del camino de La Serna. Lo debería hacer una máquina excavadora.
- 800 metros, aproximadamente, de tubería que llevara el agua desde el inicio del camino hasta el final del primer tramo.
- Puntos de salida de agua (pebeteros) en cada una de las plantas que se ubicasen a lo largo de todo el paseo.
- Cavar un hoyo para cada planta que se pusiese. Lo debería hacer una máquina excavadora.
- Reparar algunas paredes de piedra semiderruidas y afianzar los canteros del camino para evitar nuevos derrumbes. Lo debería hacer una máquina excavadora.
- Colocación de toda la tubería a lo largo del camino y abrir las tomas de agua para cada planta.
- Crear una zona de descanso en la parte alta de la primera parte del recorrido (el de ascenso). Para ello se allanaría un trozo de terreno con máquina excavadora. Se pondrían algunos árboles que facilitarían sombra (por ejemplo, varias acacias). También se colocarían 2 mesas para facilitar la estancia y el descanso.
- Por tanto, se precisan dos mesas de madera, cada una de las cuales pueda acoger a 6 personas.
- Los recursos humanos para la instalación de la tubería y plantación de la vegetación los pondría la Asociación de Amigos de Añavieja.
- Precisamos la financiación de los recursos mecánicos y el arbolado y vegetación a plantar.
- Adquisición de herramienta manual para los trabajos: palas, picos, azadas, rastrillos...

5. Descripción general del proyecto

- Apisonar el suelo del camino y hacerlo practicable para paseos.
- Sujetar la tierra de la ladera norte del camino con vegetación plantada, impidiendo que las lluvias la vayan arrastrando y degraden el paseo.
- Plantar vegetación autóctona en la orilla norte del camino: vegetación que sea resistente a los fríos y calores del clima.
- Montar un sistema de regadío por goteo que garantice el mantenimiento de lo plantado en los meses secos.
- Crear un “paseo botánico” del que disfrutar, tanto los habitantes del pueblo como los que vengan de fuera.
- Crear un pequeño descanso/mirador en la parte alta de la primera fase del recorrido, en el cual se pueda descansar, contemplar el panorama (cima del Moncayo, sierra del Madero...)

6. Programa temporalizado

Estimamos que sería conveniente desarrollar el proyecto en tres etapas (3 años), estableciendo los trabajos de forma progresiva.

Hay dos partes diferenciadas:

1/ El paseo tradicional que nace del pueblo y asciende hasta el alto, punto al que nosotros denominamos “La Balsa” y en el cual estaría ubicado el mirador.

2/ El paseo superior, horizontal: discurre por la parte superior, va paralelo al paseo anterior, llega hasta la nevera (la cual se restaurará en fechas próximas) y regresa al pueblo.

Primer año:

- Excavación y plantación de vegetación autóctona hasta de la primera fase.
- Poner goteo a toda la vegetación plantada hasta ese punto.
- Allanar el terreno del mirador y plantar árboles de copa ancha.

Segundo año:

- Perforación y plantación de vegetación autóctona en la parte superior del paseo que discurre de vuelta al pueblo por la parte superior.
- Aquí no hay goteo porque, por diferencia de altura, no alcanza el agua desde el depósito.

Tercer año:

- Reposición/replantación de la vegetación plantada en los dos años precedentes y que no ha enraizado y/o que murió de sequía.
- Colocación de los bancos en el mirador.
- Crear una guía/folleto informativo del recorrido y de otras zonas del pueblo de las que ya hemos hecho mención: nevera, mirador del castillo, iglesia románica, puente medieval, lavadero...

7. Lugar de realización:

“Paseo de la Serna”, del pueblo de Añavieja.

8. Número previsto de participantes.

Los participantes, colaboradores voluntarios y gratuitos, serán los miembros de la Asociación de Amigos de Añavieja.

Todos estamos implicados en la mejora de nuestro entorno y en su posterior disfrute.

Participaremos en las tareas manuales, tales como plantación, colocación de tubería, goteo, elaboración del folleto explicativo...

9. Sistemas de difusión previstos.

La Asociación de Amigos de Añavieja, como ya es sabido, edita una revista anual en la cual, además de invitar a participar a todos sus convecinos y socios, hace públicos los trabajos, investigaciones y actividades que se llevan a cabo en el seno de la Asociación y en el pueblo.

Este año 2008, la revista destinará buena parte de su espacio a explicar este proyecto en ciernes e invitará a colaborar a todos cuantos estén interesados y tengan aportaciones que mejoren el proyecto. Por tanto, nuestro proyecto es abierto, con posibilidades de mejora.

También es deseo nuestro que la Junta de Castilla y León, una vez concluido el proyecto, nos visite, valide nuestro esfuerzo por mejorar el entorno y haga público a través de sus medios de comunicación: revistas, televisión, periódicos, el proyecto de un pueblo por mejorarse a sí mismo y la invitación a que otros nos visiten. Estamos abiertos, somos acogedores.

10. Sistemas de evaluación de la actividad previstos.

Los que la propia Junta de Castilla y León establezca. Estamos abiertos a que se nos indiquen métodos para hacerlo.

11. Presupuesto de gastos totales previstos.

De los trabajos del primer año:

- De los trabajos de perforación para la plantación
- De las especies plantadas
- De la tubería de goteo
- De la mano de obra que: taparía las plantas, pondría la tubería, controlaría el goteo...

De los trabajos del segundo año:

- De los trabajos de perforación para la plantación
- De las especies plantadas

De los trabajos del tercer año:

- De las reposiciones de plantas
- De otro tipo de intervenciones: reparación de goteos, acondicionamiento del lugar de descanso en la parte alta de la primera fase...
- Del folleto que se diseñaría para informar del paseo.



ALGUNOS RATOS CON TERESA

José Manuel Pascual

Nace este breve artículo por deseo expreso de Teresa y por su empeño en que le publicara algunas fotos en la revista de la Asociación de Amigos de Añavieja.

Me pongo a ello. Teresa es Teresa, una mujer que ha vivido mucho, que ha tenido que luchar mucho. No nació en familia de cuna rica y de gentes solventes. Por eso tuvo que luchar y luchar. Siempre la vi como una mujer sencilla y por ser así, por ser sencilla, esta mujer merece mi respeto.

Teresa me habla sin cesar de su familia. De los hermanos que eran y de lo mucho que tuvieron que luchar sus padres para sacarlos adelante.

También me cuenta que entre todos ellos siempre había buena sintonía, buena relación y siempre se han tenido en cuenta unos a otros.

Han pasado los años y la vida les ha dado duros mazazos. Teresa ya es mayor, su fotografía en blanco y negro nos lo atestigua. Por la vereda de la vida han ido extraviándose hacia el cielo algunos de sus familiares. Curiosamente, son sus hermanos los que antes dejaron este terreno y han faltado a la cita que, cada cierto tiempo, tenían todos. Saludos a vosotros: Andrés, Vicente y Emilio. Las cuatro hermanas siguen con nosotros: Teresa, Manolita, Primi y Mari. El tío Jorge y la tía Gertrudis nos hicieron buenos regalos cuando tuvieron a sus hijos y los plantaron entre nosotros.

Es la vida, y Teresa me habla de muchas cosas que le sucedieron de pequeños, de cómo trabajaban y penaban. La vida le ha dado la razón, como se la da a todos los luchadores.

También me habla de sus hijos, de su biznieto Asier.

Muchas vivencias se mezclan en su cabeza. Se acuerda de su hijo Jesús, de sus nietas de Novillas, de su nuera Elisa. Me recuerda los años en que su hijo Jesús y yo estudiábamos en Zaragoza y su hija Teresa estaba trabajando como asistente con una familia.

Vuelve a sus recuerdos de Añavieja y menciona con insistencia a su biznieto Asier que ahora se estará echando la siesta. ¡Qué rico y qué bueno es! – dice Teresa.

Teresa se refiere a su difunto esposo, Félix, del cual hace ya tales años que falleció. Recuerda que nunca consiguió de él que pusiera la calefacción de gasoil, y que si hubiera existido posibilidad de comprar una finca seguro que la hubiera comprado, aunque hubiera tenido que pedir dinero prestado. Ahora ya es tarde para poner calefacción y se apaña con los radiadores eléctricos. ¡Qué dura y luchadora es Teresa!

Hasta luego, señora Teresa, que sigamos viéndonos durante muchos años por las calles del pueblo de Añavieja, usted paseando y yo disfrutando del pueblo que nos ha visto nacer.



MIS ABUELOS PREGONEROS

Sara Jimeno

Hoy quiero rendir un homenaje a dos personas que han sido muy importantes en nuestras vidas, y digo nuestras, porque sé que hablo en nombre de toda mi familia de Añavieja, cuando digo que Marín y Filomena han sido un ejemplo a seguir. Ya me gustaría, cuando sea abuela, que mis nietos me quieran la mitad de lo que yo les he querido. No sé por qué uso el pasado, es mejor decir les quiero.

Hoy miro a mi pequeño Marcos y me encantaría que hubiese tenido la suerte de conocerlos. Tengo muy claro que cuando crezca le hablaré de ellos, para que los admire y esté orgulloso de quienes fueron en Añavieja: PREGONEROS.



11 de Septiembre de 1988, "El Ayuntamiento de Añavieja a Máximo Jimeno en agradecimiento a los servicios prestados a nuestro pueblo"

Mi abuelo Marín fue alguacil del pueblo de Añavieja durante más de 30 años. Entre las funciones de los alguaciles estaba la de ser pregoneros. Recorrían las calles con la corneta, anunciando a los vecinos asuntos importantes del Ayuntamiento o la llegada de diferentes tenderos que traían verdura, telas, botijos...

Antes que ellos fueron ya sus padres, Daniel y Fermina, o sea mis bisabuelos y también su hijo Basilio, que murió muy joven en la “mili” (*cuando los hombres todavía tenían que cumplir con el servicio militar...*)

Continuaron Visita y Simón, hasta que se fueron a vivir a Logroño, cuando “Manolito”, su hijo, que era quinto de mi padre (Fernando), tendría aproximadamente 10 años.

Podríamos concluir entonces que mis abuelos comenzaron la labor de pregoneros aproximadamente entre 1958-60.



Mi abuelo Marín haciendo sonar la corneta delante de la fuente del pueblo de Añavieja, antes de dar inicio a su pregón.

En Ágreda los alguaciles siempre llevaban uniforme gris, y para las fiestas uno de gala rojo que todavía podemos ver en las fiestas de la Virgen de los Milagros. Les pregunto a mis tíos sobre si los alguaciles de Añavieja tenían traje y me contestan: “No hija no, no había perras para eso”. Me comentan también la fama de buen pregonero del bisabuelo Daniel.

Después de mis abuelos la última pregonera del pueblo ha sido Angelita (Madre del Carmelo y Bernardo)

Muchas cosas han ido cambiando desde entonces. Ahora cuando vienen los tenderos con el claxon de los coches o furgonetas, van recorriendo las calles y todos los vecinos lo escuchan, por tanto ya no ha sido necesaria la labor de esa corneta.

También ha cambiado mucho la forma de pagar los servicios, como en el antiguo trueque; en lugar de monedas al pregonero se le pagaba en especie: le daban 1 media de trigo, es decir 20 o 21 Kg. de trigo cada vecino. También se pagaba en especie al médico que había que buscarlo en burro o bicicleta a Castelruiz. Me corrigen, “Mejor en burro porque así volvía a caballo el médico”. Al barbero se le pagaba con centeno. Al cura por responsear a cada uno que moría se le daba un celemín de trigo.



¿Cuáles eran las funciones del alguacil?

1. Avisar a concejo puerta por puerta a todo el pueblo cuando lo decía el alcalde. Recordemos que Añavieja siempre ha tenido “concejo abierto”, es decir las decisiones que atañen al pueblo se debaten y solucionan por todo el pueblo, no solo por el equipo de gobierno.
2. Rifar las rosquillas el domingo de la fiesta (Seis rosquillas de la Virgen y una rosquilla más pequeña del niño). Dicen que ya no son como las de antes, ahora se ponen duras en dos días y sin embargo antes estaban buenas hasta Navidad. Mi marido, que es pastelero, dice que lo que ocurre es que antes había mucha más hambre. Desde pequeña, siempre recuerdo la subasta de rosquillas con gran ilusión, quizá por verlas adornadas tan bonitas, quizá porque me gustaba escuchar a mi abuelo cómo subastaba:
- 3.

*“Mil pesetas dan,
Y por no haber quien mejore la postura
se va a decir a quien...
¿Hay quien de más?
Mil pesetas a la una...
mil pesetas a las dos...
y mil pesetas a las tres.
Se re... se remató.*



Mi abuelo Marín subastando las rosquillas en el salón del antiguo ayuntamiento.

El bisabuelo Daniel ya subastaba y ahora continúa la tradición la tía Antonia; ya son 3 generaciones subastando.

Cuentan que Don Toribio, el cura de entonces, siempre subía dos pesetas antes de “se remató” y así tenían que volver a subastar.

Siempre han sido muy cotizadas, porque especialmente todos los hijos del pueblo que vivían fuera querían subastar su rosquilla.

4. Subastar los palos de la Virgen (Subasta de los banzos) para meterla a la ermita.

“Virgen Santa de Sopeña, si me tiro del Castillo y no me mato te arreglaré la ermita y te regalaré el caño de mi escopeta”

5. Ser pregoneros: Avisaban de los asuntos más importantes del Ayuntamiento.

“Por orden del Señor Alcalde se hace saber a todos los vecinos que...

....hay que pagar la contribución.

.... Viene el veterinario a vacunar a los perros.

También avisaban de los que venían al pueblo a vender:

- “Acaba de llegar el pescadero en la calle la Emilia. Se venden Sardinias...”

¿Quiénes venían a vender a Añavieja?

Una furgoneta verde venía con verdura, el Tío Manolico de Aguilar traía chocolate de onzas blancas, Jesús “el pajarero” de Castelruiz vendía sardinas, el Tío Morrete vendía botijos y cosas de barro, el cacharrero y el tendero Plácido con telas venían de Soria, el tío Sampedrano traía también distintas telas y aún hoy tiene la tienda en este precioso pueblo donde se pasa descalzo el fuego en la noche mágica de San Juan.

Ellos daban 2 ó 3 pesetas a los pregoneros para que avisaran al pueblo de su llegada.

¿Cuál era el recorrido que hacían mis abuelos pregoneros?

1. Salían de la Fuente
2. Primera parada en casa de “la Inginia”.
3. Segunda parada en la placeta del Salus. A la abuela Filomena se le oía tocar la corneta desde ahí hasta los cantones del tío Vicente.
4. En la tía M^a Ambrosia al principio, también en la casa del catarra donde ahora pone el cartel de SORIA.
5. Terminaba en la esquina de la Emilia, donde se quedaba el tendero, que era lo más llano. Recordemos que entonces todas las calles eran de tierra, no estaban asfaltadas.

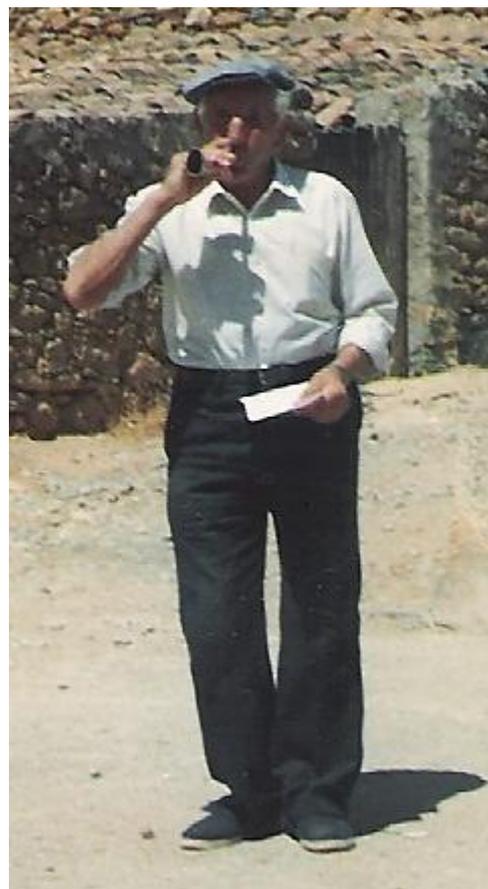
En unos quince minutos daba la vuelta al pueblo pregonando mi abuelo Marín; la abuela Filomena en la mitad, ¡siempre iba tan rápida a todo...!

Quiero concluir este artículo en primer lugar agradeciendo a mis tíos la información que me aportaron para completar mis recuerdos, sobre cómo era este oficio de pregoneros que hoy ha desaparecido.

Quiero también agradecer a Manuel por invitarme a escribir sobre este tema, porque a todos los que tenemos mucho cariño por Añavieja nos gusta leer la revista y ver las fotos, pero está claro que siempre tiene que haber gente detrás que lo prepare y escriba. Ésta ha sido mi primera colaboración y estoy segura de que para la próxima edición otros que nunca han participado se animarán también.

Ojalá, cuando leáis estas líneas, para muchos os evoquen dulces recuerdos y, para otros que nunca conocieron el oficio de pregoneros, como mi pequeño Marcos, puedan conocer cómo se transmitía la información en una época donde no había Internet.

Un beso hasta el cielo



POESÍA A LOS MAYORES

Concha García

Qué te pasa compañera
que estás triste y afligida,
tú que impartiste consuelo
ahora te encuentras rendida.

Decir mayor es bonito,
decir viejo no está bien,
porque lo viejo no sirve,
ser mayor qué grande es.

Es muy amable la vida,
aunque nos hace sufrir,
saberlo sí lo sabemos,
pero queremos vivir.

Yo les digo a los mayores,
debemos estar contentos,
porque llegar a mayores,
es lo que todos queremos.

La vida tiene sus leyes,
y las impone con fuerza.
Pasan los días volando,
sin apenas darnos cuenta.

Cuando eres niña quisieras
hacerte pronto mayor,
elegir tu compañero
y vivir con ilusión.

Cuando crías a tus hijos,
quieres que se hagan mayores,
y nunca nos damos cuenta,
que son los años mejores.

Cuando te vas a la cama,
cierras la puerta tranquila,
todos están en la cama
y la madre vigila.

Pero al hacerse mayores,
ya no paran en la casa,
se van de acá para allá
y los padres no descansan.

Se casan, te dejan sola,
se van a vivir su vida;
cuanto mayor, más aprendes,
es la escuela de la vida.

Y pasa un poco de tiempo,
vuelve otra vez la alegría,
los nietos llenan la casa
de risas y algarabías.

Y así sucesivamente,
vamos pasando la vida,
siempre tienes un motivo
por qué luchar en la vida.

Que la vida es muy bonita
cuando la sabes vivir,
si hay que cantar se canta
y si hay que sufrir a sufrir.

Y los días que nos quedan,
a vivir con alegría,
que a pesar de los pesares,
es muy BONITA la vida.

Recordando con cariño a mi primo Sebas y a todos los paisanos que nos dejaron sin llegar a ser mayores.

Rocío Martínez

USOS DEL LENGUAJE Y CULTURA POPULAR

Jaime Lapeña

El idioma como vehículo de entendimiento

Incluso los niños de Primaria conocen que el lenguaje es un perfecto sistema de comunicación en el que emisor y receptor se entienden al utilizar un soporte o canal idiomático conocido por el que habla y por el que escucha. Si tomamos un texto de nuestro Siglo de Oro, de Cervantes, por ej., somos capaces de entender su contenido con la salvedad de determinados vocablos, desconocidos para el lector por encuadrarse en el apartado de cultismos o por formar parte del abundante número de palabras en desuso.

¿Quiere esto decir que no manejamos el idioma? Rotundamente no. Es la muestra de que hay un **idioma básico**, al alcance de las personas medianamente instruidas; un **idioma específico-técnico-profesional**, propio de parcelas muy delimitadas e, incluso, **sociológico** (edad, sexo, clase social, etc.); un **idioma literario**. Pude decirse, además, que los textos cultos o específicos necesitan del elemento básico lingüístico para su comprensión. Si la más compleja ecuación matemática y su desarrollo se fundamentan en las cuatro operaciones básicas aritméticas, igualmente el lenguaje se arma sobre artículo, adjetivo, nombre, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción, interjección y sobre las reglas básicas de la construcción de la frase.

Pasamos a la **práctica: Ejemplo de Don Quijote**

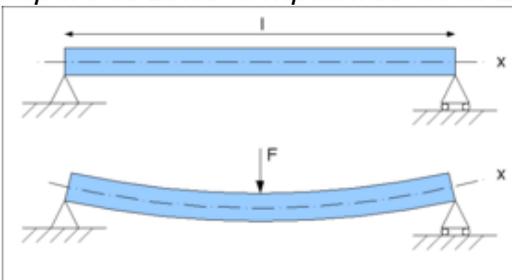
En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.



Todos hemos comprendido el núcleo del mensaje: armas, animales de recreo, comida del hidalgo. Se nos escapan los vocablos específicos de **astillero, adarga, salpicón, duelos y quebrantos**. Como somos de pueblo, la palabra palomino la identificamos como pichón sin que nadie nos ayude.

Segundo ejemplo: texto científico sobre resistencia de materiales

La **fibra neutra** es la superficie material curva de un cuerpo deformado por **flexión** que separa la zona comprimida de la zona traccionada. Tiene la siguiente propiedad importante: si consideramos una curva, contenida totalmente la fibra neutra antes y después de la deformación por flexión, las distancias a lo largo de esa curva no varían. En una **viga** de **material elástico** e isótropo sometida a flexión, la tensión sobre una sección transversal es proporcional a la distancia a la fibra neutra.



Tiene tantas expresiones científicas que necesitamos leerla repetidas veces y todavía se nos escapa.

En definitiva, todos los adultos integrantes del mismo grupo lingüístico adquieren un nivel de conocimiento del idioma que les capacita para la relación interpersonal de su vida diaria, pero encuentran dificultad en la comprensión de tecnicismos propios del lenguaje específico profesional o científico.

Evolución del idioma

Bien es verdad que el idioma es como un ser vivo que evoluciona con el tiempo y engorda al incorporar infinidad de expresiones y vocablos derivadas de las modas, de los adelantos técnicos y descubrimientos científicos, de los intercambios entre idiomas. Igualmente el idioma adelgaza por el desuso, por la pérdida o extinción de determinadas funciones profesionales. Menos mal que las Academias de la Lengua, creadas en la Época Moderna, conservan el acerbo cultural lingüístico, incorporan los nuevos vocablos y guardan como en un almacén los vocablos menos usuales.

Habría que hacer la distinción entre idioma intersocial, de uso común general y el idioma coloquial, generacional, propio de determinados núcleos de población. Si un abuelo escucha al nieto "Oye, colega, tío, no me rayes; que sí, que voy a pillar unas birra; luego llamamos a la peña y cogemos un ciego que te cagas...", le puede entrar un complejo de ancianidad. Se trata de un lenguaje coloquial, de jerga juvenil. Desde luego estos interlocutores podrían variar los vocablos sin ningún problema, pero es una forma de sintonizar, una manera de estar en la "onda". La frase la podría establecerse en otros términos al alcance del anciano: "No me canses más; ahora llamo a los amigos y nos vamos a tomar una cervezas para entonarnos".

Ahora bien, imaginad la cara de espanto si el nieto escuchara y tuviera que desentrañar una conversación retrospectiva, tal como esto: "Los fajos eran espectaculares, bien atados con los fencejos. El carro iba hasta los topes, con varillas para sostener la carga. Al llegar a la era, soltamos los machos de las varas del carro, les quitamos los tirantes y bajamos los tentemozos a la vez que poníamos pías en las ruedas. En el rincón de la era, preparamos una cina (hacina) que se cagaba la perra (Como veis, esto de cagar no cambia). Ya habíamos pasado el pisón unos días antes para preparar el suelo. Aún nos ayudó el muchacho, que venía de coger unas mialgas y unos lechecinos para los conejos".



La conversación virtual que acabo de escribir entre dos abuelos era habitual hace 50 años: un lenguaje específico, correcto, de uso frecuente porque pertenecía al mundo rural hasta fines de los años 50. Un habitante de la ciudad de la época, sin contacto con lo rural, difícilmente se daría por enterado.

Los niños de entonces estábamos familiarizados con estos vocablos propios del mundo en que nos desenvolvíamos.

La Semántica, ciencia de los significados, clasifica y define sin parar los nuevos vocablos que la modernidad atesora: ratón, carpeta, nave (espacial), astronauta, cibernauta, interfaz, modem, energía atómica, correo... Algunas palabras son las mismas con diferente significado según el contexto; otras sí que pueden considerarse innovaciones, como ocurre con determinadas enfermedades nuevas, descubrimientos o inventos (dinamita, penicilina, electrones,...). Los términos muy repetidos se convierten en tan familiares que gran parte de la población los conoce e incluso los sabe definir.



Resumiendo. Nos hacemos varias preguntas que se contestan casi por sí solas: ¿Eran más cultos? ¿Son más cultos ahora?. Ni lo uno ni lo otro. Los tiempos cambian, los nuevos modos de vida llevan en germen unas adaptaciones del lenguaje a fin de que la comunicación entre las personas sea lo más fluida posible. No olvidemos que una buena conversación es uno de los placeres más agradables de la vida. Para afirmar más la importancia de hablar, decir que alguien "hablaba con una", o al revés, era sinónimo de hacerse novios.

Juan Ruiz Simón, un obispo de Añavieja



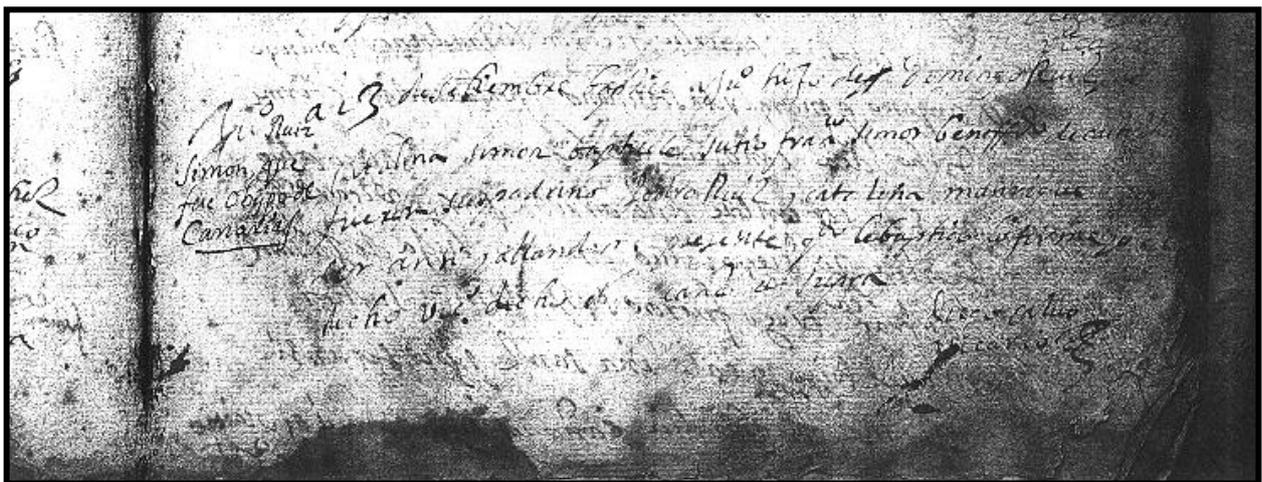
Todo empezó un buen día en que nuestro cura don Alberto me informó sobre la consulta realizada en el Archivo Parroquial en Ágreda por Juan Carlos Cervero Vadillo de Hinojosa del Campo, tras consulta personal y encontró una reseña al margen del registro bautismal de un obispo, al parecer nacido en Añavieja. Movido por una cierta curiosidad y un apetecible reto personal, me dediqué a buscar información sobre el obispo de Añavieja.

En el registro de bautismo aparece bautizado el 3 de septiembre de 1645, siendo hijo de Domingo Ruiz y Catalina Simón. Lo bautiza un tío suyo llamado Francisco Simón y fueron sus padrinos Pedro Ruiz y Catalina Manrique. Y así lo registra y da fe el vicario Diego Calvo. Una nota al margen reseña que fue obispo de Canarias.

Mi primer paso fue consultar el “Episcopologio”, que es donde vienen relacionados todos los obispos de España y efectivamente aparece Juan Ruiz Simón como obispo de Canarias desde 1706 a 1712.

A continuación envío solicitando datos sobre su persona al Archivo de la Catedral de Canarias y con gran alegría me llega una carta del Rvdo. D. Julio Sánchez Rodríguez, cura párroco de N^a. S^a de las Nieves de El Palmar-Terror de Gran Canaria, interesado en algunos datos sobre Juan Ruiz Simón al mismo tiempo me aporta prácticamente la única fuente de información existente sobre nuestro obispo.

Ha sido una gran suerte al mediar don Julio Sánchez por su generosa aportación y sobre todo resaltar su gran labor investigadora. Consulté en diferentes medios sobre su persona y quedé asombrado de su valía, siendo en la actualidad uno de los mejores investigadores canario. Nos hemos carteadado, hemos hablado por teléfono y me congratulo y me siento orgulloso de haberme hecho partícipe de sus conocimientos y ayuda, sin la cual esta pequeña reseña documentaria y biográfica hubiera sido imposible. Me envió fotocopia del magnífico trabajo realizado sobre Juan Ruiz Simón de su obra “Obispos de Canarias y Rubicón” editado por EYPASA en 1997.



(Fragmento del registro bautismal de Juan Ruiz Simón)

Por nuestra parte pudimos aportar el hecho concreto de su bautismo en Añavieja y un dato muy importante el año de 1645, ya que el historiador Eubel manifiesta que tenía más de 50 años cuando fue nombrado obispo y dando como posible su nacimiento hacia 1596. Hoy ya podemos afirmar que le nombraron obispo a los 61 años y muere con 67 años, - el 6 de junio de 1712,- en el Puerto de la Cruz.

Siguiendo la obra de don Julio Sánchez, anteriormente citada, entre las páginas 259 a 262, íntegramente dedicadas a nuestro obispo Juan Ruiz Simón, nos manifiesta que el Papa Clemente XI le nombra obispo de Canarias el 22 de febrero de 1706.

Pero la primera pregunta que surge es, ¿dónde estudió para sacerdote? Es lógico deducir que en Tarazona por ser el seminario propio de la diócesis de su nacimiento y bautismo. Allí fuimos una mañana Juan Carlos Alejaldre y un servidor en busca de datos al Archivo Diocesano. Juan Carlos me presentó a su buen amigo don Cirilo, actual archivero, que rebuscó todo lo habido y por haber, no pudiendo encontrar ningún dato sobre él.

Entonces me dirigí al Archivo y Biblioteca Capitulares de Toledo por ver si existía algún dato, especialmente el de su pureza de sangre u otro requisito imprescindible para ser nombrado obispo.

Me respondió don Ángel Fernández Collado lamentándose no poder aportar ningún dato sobre su persona.

Como en la obra de don Julio afirma que fue cura de la iglesia de San Miguel en Madrid y en aquella época pertenecía al arzobispado de Toledo, es lógico que remití mi búsqueda al Archivo Diocesano del Arzobispado de Toledo y nuevamente tengo la respuesta de no tener ningún dato sobre Juan Ruiz.

No contento me dirijo al Arzobispado de Madrid y su archivero don Urbano Melendo me manifiesta que consultado los pocos documentos que obran en el archivo sobre esta época no aparece nada sobre Juan Ruiz Simón. También le pongo en consideración que al existir dos iglesias a San Miguel en Madrid llamadas San Miguel de Octoes y San Miguel de la Sagra, deduzco por mi parte anular a la de San Miguel de la Sagra por ser demolida en 1530, (prácticamente cien años antes de su nacimiento) y aunque luego se edificó la iglesia de San Gil que perduró como parroquia hasta 1.606 y a partir de 1613 como convento franciscano, es cronológicamente imposible relacionarlo con nuestro prelado.

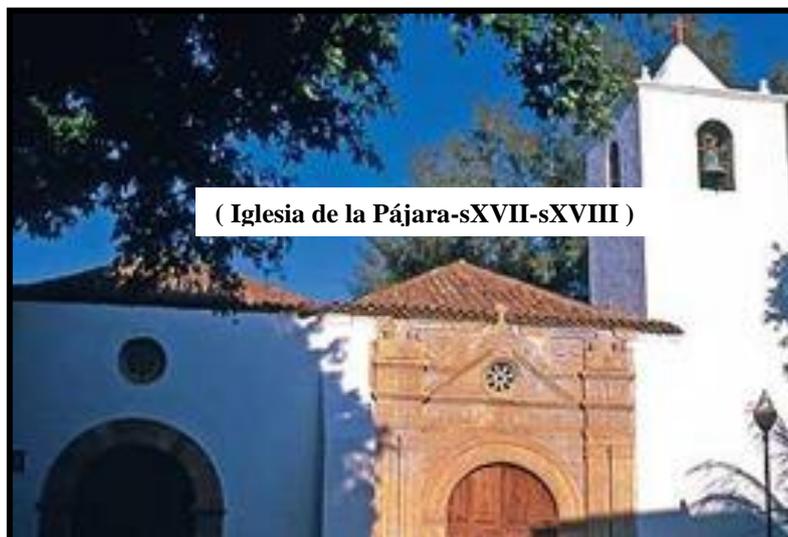
Lógicamente nos queda la de San Miguel de Octoes, donde se ubica el mercado de San Miguel. Pero surge otro problema porque dicha iglesia fue derruida por José Bonaparte en 1809 y lógicamente la mayoría de los feligreses debieron pasar a la cercana iglesia de San Justo y es lógico pensar que también pasaría la documentación



(Torre Amarilla)

El archivero don Urbano Melendo me añade que considera acertada mi deducción pero que la cruda realidad es que la iglesia de San Miguel de Octoes sufrió un incendio en 1790 y me confirma que la documentación pasa a la iglesia de San Justo, pero en 1891 vuelve a surgir la parroquia de San Miguel en la zona de la Plaza de España y veinte años después (hacia 1911) se traslada a la periferia donde sigue en la actualidad, sita en la calle General Ricardos.

Vuelvo a reconducir mis indagaciones y me dirijo a la Iglesia de San Miguel Arcángel de Carabanchel, que así se llama



(Iglesia de la Pájara-sXVII-sXVIII)

en la actualidad, situada en la calle General Ricardos,21; y me contestan que no pueden darme datos porque el archivo fue íntegramente quemado en la Guerra Civil de 1936.

Nos hemos quedado con las manos en los bolsillos, y estamos prácticamente como al principio. Entonces recuerdo que en el libro “Obispos de Canarias y Rubicón” de don Julio Sánchez existe un dato que puede reconducirnos cuando manifiesta:

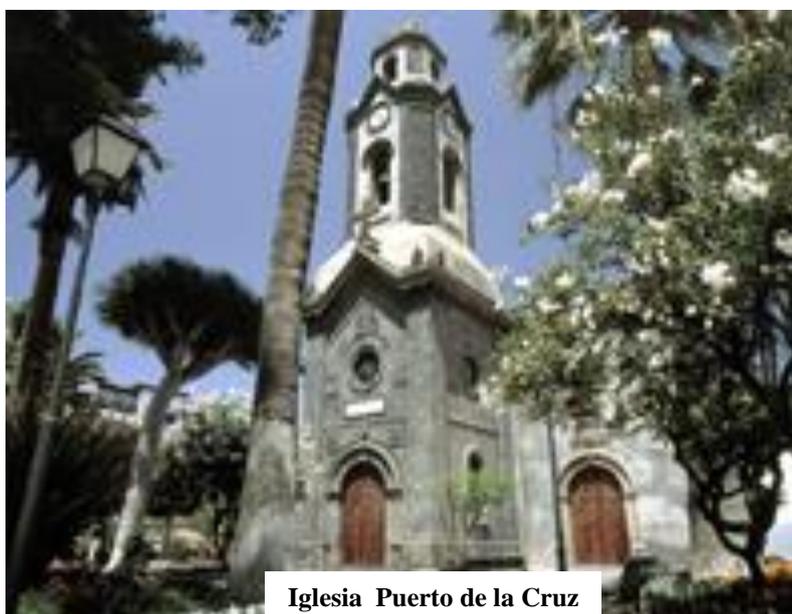
“estudió con los jesuitas y consiguió fama de insigne teólogo moralista”. Sin pensarlo dos veces envió carta al Archivo Romano de la Compañía de Jesús en Roma y no tuvieron la delicadeza de contestar. Hay que insistir y me dirijo al Archivo de la Compañía de Jesús que está en Alcalá de Henares y me contesta don Amancio Arnáiz rogándome si conozco el lugar donde estudio con los jesuitas, ya que no aparece nada con el nombre de Juan Ruiz Simón. Y este dato es totalmente desconocido.¿Y quien es nuestra tabla de salvación?

Pues nuevamente don Julio Sánchez ,quien en su citado libro nos aporta interesantes datos de este hijo de Añavieja. Nos dice que llegó a su obispado el 8 de julio de 1706. Al parecer el obispo Juan Ruiz Simón inicia una serie de gestiones de ayuda para las parroquias de Pájara y la Oliva, de su diócesis, consiguiendo una Cédula que se firma en Madrid el 12 de mayo de 1708. En este mismo año finalizan las obras de la famosa “Torre Amarilla” de la iglesia de Teror que mandó construir.

Estando de visita pastoral en La Orotava enfermó y buscando un clima más suave para su convalecencia se trasladó al Puerto de la Cruz, donde murió el 6 de junio de 1712.

Para terminar transcribo la cita del libro “Anales del Puerto de la Cruz y de la Orotava, 1701-1872” de José Agustín Álvarez Rixo que dice textualmente:

“ El 6 de junio se tuvo aquí el disgusto de ver fallecer al Ilmo. Sr. D. Juan Ruiz Simón, 47º Obispo de estas islas. Había bajado de la Orotava a restablecerse en el benigno clima de este Puerto, pero nada le aprovechó. Está sepultado al lado del Evangelio de nuestra iglesia parroquial”



Iglesia Puerto de la Cruz

Fue al parecer un obispo muy sencillo, prudente y bondadoso ya que el Palacio Episcopal donde residía se restauró con el dinero de su patrimonio.

Hasta aquí presento la información que obra en mi poder, pero no dejo cerrada la investigación sobre este curioso, enigmático y atrayente obispo de nuestro Añavieja.

Tengo infundadas sospechas que el retablo mayor de nuestra iglesia, de estilo barroco, y bastante bueno, pudiera ser donación de este obispo. Voy a intentar rebuscar nuevamente por Tarazona y en especial en el archivo arciprestal de Agreda la posibilidad de algún dato que confirme la infundada sospecha de su mecenazgo.

A TI, MARÍA

Carmen - Alberto - José Manuel

Querida María:

Han transcurrido ya unos días desde que Alberto, mamá y papá hicimos parte del Camino de Santiago en bicicleta. Fueron nueve días de peregrinos. Han transcurrido los días, se han remansado nuestras experiencias y queremos contarte algo de lo interesante que resultó.

El Camino fue bonito porque lo hicimos los tres en familia. Nunca antes habíamos estado tan juntos ni tantos días seguidos. Créenos, nunca nos aburrimos de estar unos al lado de los otros. No era necesario estar hablando continuamente. Sólo con sentir que nos teníamos al lado ya bastaba. Compartíamos nuestra vida hablando y en silencio.

El camino nos permitió conocernos un poco más. Ya sabíamos cómo somos en casa, en Logroño. Pero en el camino nos mostramos tal y como somos. Nos gustó mucho disfrutar de la presencia de tu hermano Alberto, luchador con la bicicleta, sonriente con todos los peregrinos, alegre, hablador con todo aquel que se dejara hablar. Vimos a un Alberto más cercano, más hijo nuestro. Con sólo nueve años, daba gusto compartir con él las experiencias de cada día. Por eso echamos de menos no tenerte al lado para escuchar tus vivencias y compartirlas.

El Camino nos permitió conocer otros lugares, otras tierras, gentes de todos los tipos que viven apegados a su tierra y gentes que caminaban con nosotros hacia Santiago. El Camino nos abre a todos horizontes más amplios. Ya no pensamos sólo en nuestros problemas diarios de Logroño, ni en nuestras vidas a veces aburridas. El Camino es como la ventana abierta a la vida, a lo que acontece cada día, sin poder ocultarnos de lo que nos sucedía en cada momento. No podíamos irnos a nuestra habitación para esquivar lo que pasaba. Sólo nos quedaba mucho camino por delante y la bicicleta como bastón. Así, unos al lado de los otros, íbamos viviendo cada momento del día con alegría, con cansancio, con sorpresa, con ilusión. Así es el Camino.



También hemos vivido momentos de oración y de fe muy entrañables. Nos acordamos especialmente de aquella tarde-noche-amanecer en Grañón. Mamá había sufrido el accidente camino de Santo Domingo de la Calzada y estaba dolorida. Llegamos a Grañón y compartimos muchas cosas con los demás peregrinos del albergue. Estuvimos en la misa del pueblo, compartimos una cena/caldereta con todos, en la que se oía hablar en todos los idiomas y la confraternidad nos unía a todos. También hicimos oración por la noche, en el coro de la iglesia, con otros peregrinos. Por la mañana disfrutamos de un opíparo desayuno preparado por los hospitaleros. Además, tu hermano Alberto fue nombrado hospitalero durante varias horas. Grañón dejará para siempre un grato recuerdo en nuestra familia.

Por esto que te contamos, y por otras muchas cosas, nos gustaría que continuaras el Camino de Santiago con nosotros donde lo dejamos, en León. Te invitamos a recorrerlo dentro de dos años. Te queremos y por eso te ofrecemos algo bueno y que te hará feliz.

Propuestas de mejora

Hermelo Vera

Como ya sabemos, el futuro de los pueblos pequeños no es nada halagüeño y, por desgracia, el futuro de nuestro pueblo no es una excepción. Por ello, creo que deberíamos abrir un debate para “diseñar” cómo queremos que sea el futuro de nuestro pueblo e intentar todos a una dirigir la mayoría de los esfuerzos en la línea más convergente e ilusionadora posible.

Mi opinión personal camina por hacer algo para asentar la población, aunque por desgracia creo que es una cuestión hartó difícil de conseguir, pues el mayor problema es que no hay gente que se quiera quedar en el pueblo; posiblemente, la mejor forma de conseguir hacer algo sería que quien estuviese interesado en asentarse en el pueblo, lo podría comunicar al Ayuntamiento, y que éste llevase a cabo políticas que ayudasen de alguna forma a dichas personas. Se me ocurren dos formas de hacerlo: fomentar viviendas de protección oficial y ceder terrenos. Seguro que a otras personas les surgen otras formas de hacerlo.

La segunda medida a tener en cuenta, sería plantearnos hacer políticas (como las que se están haciendo), tanto para la gente del pueblo (que es la prioridad a tener en cuenta), como para los veraneantes, (tanto de fin de semana como de vacaciones). Es probable que dentro de unos años sean los veraneantes la población mayoritaria en el pueblo. Es lógico que habrá que hacer lo posible para que los que no viven fijos en Añavieja, sigan viniendo todo lo que puedan. Si no tomamos medidas, el siguiente paso será cerrar el pueblo.

Para caminar hacia un futuro más optimista, habrá que activar acciones como las dos mencionadas anteriormente y otras más que se puedan llevar a cabo. El dinero hará posible estos cambios. Lo más importante es gestionar bien los pocos fondos de que disponemos. En primer lugar sería necesario conocer el dinero del que disponemos. La mayor parte de los vecinos conocemos los presupuestos del Ayuntamiento de Añavieja. También existe una reivindicación histórica que siempre se dice pero que nunca se lleva a efecto: queremos saber el dinero global que se aprueba en los presupuestos de Castilruiz y el que corresponde y beneficia a Añavieja por ser ayuntamiento pedáneo. Esto que menciono es una reivindicación histórica porque lo llevo escuchando desde hace muchos años a la gente y porque yo mismo la llevo solicitando personalmente a los miembros de los diferentes Ayuntamientos de Añavieja, y oficialmente en Concejos del Ayuntamiento de Añavieja. Y tampoco llega esa información.

Una prueba de que sería bueno conocer dicha información la viví hace cuatro años, en la reunión que hubo entre los miembros del Ayuntamiento de Castilruiz y los del Ayuntamiento de Añavieja el 1 de Septiembre de 2004 (agradezco la invitación, pues fue interesante asistir a la reunión). Al principio de dicha reunión se dijo que al Ayuntamiento de Añavieja le correspondían unos 300 € para obras (si no recuerdo mal, pues no nos dieron dicha información por escrito). Pues bien, al concluir la reunión se llegaron a asignar 5.500 € para obras. ¡Qué cambio!

Dicha cantidad fue asignada un poco “a ojo”, por lo que deduzco que se sigue sin saber si es ésa la cantidad que nos corresponde exactamente y además no sabemos si es mucha o poca.

¿Cómo podemos conocer los presupuestos? De forma sencilla: cuando el representante de Añavieja acude a los concejos de Castilruiz, puede y debe pedir la información que se ha leído en la última reunión (y si no, la que se leyó en la reunión de hace cuatro años). En esa documentación que nos facilitan aparecen mencionados los ingresos y gastos del Ayuntamiento de Castilruiz (también están incluidos los del Ayuntamiento de Añavieja). Pedir esta información no es complicado, pues se trata de pedir una fotocopia a nuestra secretaria. En segundo lugar, y en mi opinión más importante, sería que el concejal de Añavieja perteneciese a la comisión de cuentas del Ayuntamiento de Castilruiz. En esta comisión se estudian todas las cuentas, ingresos y gastos tanto de Castilruiz, como de Añavieja. Entre otros conceptos, esta comisión controla los siguientes: Ingresos del Estado, Impuestos de vehículos, de Rústica, de Urbana, parte correspondiente a los Gastos generales del Ayuntamiento, nómina de la Secretaria, pago de la música, alumbrado público, etc).



¿Qué podemos hacer los veraneantes para colaborar e implicarnos en la mejora del pueblo?

Antes he mencionado que se asignó a Añavieja una partida presupuestaria de 5.500 € para obras. Por desgracia, con el paso del tiempo, la cantidad mencionada (5.500 €) cada vez tendrá menos valor económico, pues depende fundamentalmente, entre otras cosas, del número de empadronados y del número de vehículos matriculados.

Cuando los veraneantes venimos al pueblo tenemos que colaborar si queremos tener un mínimo de servicios. Podemos ayudar a mejorar el pueblo colaborando en las actividades que se programan, y ayudando en todo lo que se hace. Otra forma de colaborar es empadronándose aquí, pues el Ayuntamiento recibe del estado, aproximadamente, 120 € por persona empadronada (20.000 Ptas.). Otra forma de colaborar es pagar los impuestos de los vehículos aquí. Aunque es entendible que la gente piense que si vive en otra población, los impuestos los debe pagar en ese sitio. Se me ocurre la siguiente sugerencia: que algunos miembros de cada familia que reside fuera de Añavieja se empadronen aquí. Por otro lado, el Ayuntamiento puede animar a empadronarse aquí desarrollando políticas que favorezcan el empadronamiento. Las hay.

Como síntesis de todo lo anterior, me gustaría resaltar tres propuestas. La **primera** es debatir qué queremos que sea Añavieja en el futuro y qué cauces se pueden poner en marcha para ello. La **segunda** propuesta es pedir al Ayuntamiento que informe de los ingresos y gastos del Ayuntamiento de Castilruiz (que también son los de Añavieja), pidiendo una fotocopia del documento leído por la secretaria en las reuniones con Castilruiz; y que el concejal de Añavieja representante en Castilruiz pertenezca a la comisión de cuentas del Ayuntamiento de Castilruiz. Y la **tercera** propuesta es animar a todos aquellos que les interese y les importe Añavieja, especialmente a los veraneantes, a que se empadronen y a que paguen los impuestos de los vehículos aquí, y que además el Ayuntamiento haga políticas para animar a ello.



Propuestas de mejora

Que se hagan más concejos abiertos. O mejor aún, que las reuniones de la Junta de Gobierno sean públicas y anunciadas, y que los asistentes a ellas tengan, al menos, derecho a voz. De este modo, quienes estén interesados pueden participar y opinar sobre las diferentes cuestiones que surgen en el pueblo. La información previa de qué día va a haber Junta de Gobierno y de cuáles serán los temas a tratar hará posible que quien esté interesado participe en ella y haya pensado algo acerca de los temas a tratar.

No he podido asistir al Concejo de este año porque no se informó públicamente con tiempo. Como no pude estar, y esperar un año me parece excesivo, me gustaría dar mi opinión sobre los temas tratados en dicho concejo, (los cuales he leído en el acta resumen de la misma).

El primer punto que se trató en la reunión fue la lectura de cuentas del último año, tanto las directas de Añavieja, como parte de las que nos repercuten de Castilruiz. De las cuentas de Castilruiz se sigue sin saber cuánto se recibe por Ingresos del Estado por distintos conceptos, a saber: por personas empadronadas, Impuestos de vehículos, de Rústica, Urbana, Parte correspondiente a los Gastos generales del Ayuntamiento, y de la Nómina de la Secretaria, pago de la música, Alumbrado público, etc.

El segundo punto se refirió a la situación actual en torno a las obras realizadas en la acometida del agua y el posible incremento del precio de la misma. También se habló del mínimo a pagar. Lo que opinó la mayoría de los asistentes al concejo del año pasado fue *“que es más justo que cada servicio pague sus gastos”*. Teniendo esto en cuenta ese criterio, yo pienso que el mínimo se debería de reducir, pues si las bombas son nuevas, (se supone que no se van a averiar), *“y si se rompe alguna llave de entrada, aunque sean de propiedad municipal, las tiene que pagar cada uno la suya”*, pues entonces el único gasto que hay es el de energía, y lo debería de pagar el consumo de cada vecino.

El tercer punto es sobre el cementerio. El cementerio es un terreno del Ayuntamiento, el cual ofrece un servicio y, como servicio que ofrece, pienso que todos los que quieran usarlo deben de pagar. Hay que recordar que ciertas personas adelantaron el pago del derecho a ese servicio, para ayudar al Ayuntamiento en su ampliación, de lo que se deduce que no tienen que volver a pagar. Sugiero la idea de que para potenciar el empadronamiento se podría hacer que las personas que hayan estado un determinado número de años empadronadas en el pueblo, o que lleve viviendo cierto número de años, el pago sea menor.

El cuarto punto trató sobre los pagos, entre ellos el de Fiestas. Si yo viviese en Añavieja (y si no viviese, también) tendría un dilema entre empadronarme en la ciudad donde reside mi hijo que cuando voy a gimnasia rítmica o a cualquier actividad deportiva me cobran menos, o en Añavieja, en la que tengo que pagar la música y a lo mejor no me convence.

El quinto punto estuvo relacionado con las casas de las escuelas.

En el sexto, Ruegos y preguntas, se refirió a la Nevera. Respecto a este tema, me gustaría preguntar, ¿se habló sobre una posible compra, por parte del Ayuntamiento de Añavieja, de la finca en la que está enclavada la Nevera? Lógicamente a un precio razonable en el que ambas partes estén de acuerdo.

Dentro de este punto también me hubiese gustado hacer algún ruego o pregunta: ¿Por qué no se propuso un cambio de ubicación del nuevo puente de San Felices (en el otro extremo de la finca de la Permuta, o incluso cerca de la isla) cuando se propuso en Noviembre de 2007? Otra ¿En que situación se encuentra la macro cantera? ¿Nunca empezó, o es que está paralizada, o siguen los trámites?

Mi última aportación es una petición: ¿por qué no se pone un espejo en la esquina de la casa de Octavio y Piedad. De ese modo, los vehículos que suben por la calle Mayor no se encontrarán con la sorpresa y el posible impacto con otro vehículo que salga de la calle Ayuntamiento.



CELEBRACIÓN DE CUMPLEAÑOS EN LAS ESCUELAS, 23 / 08 / 08

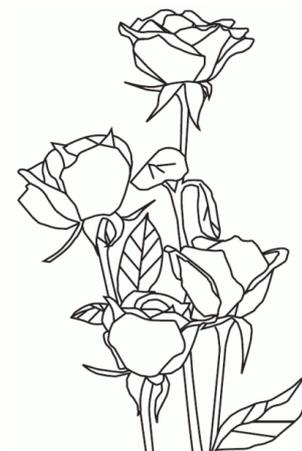


NUEVE ROSAS

Ramiro Orte Sesma

De muy diverso ramaje, unidas por la raíz,
nueve rosas perfumadas, todas del mismo jardín,
de formato diferente, pero del mismo color,
pétalos de terciopelo, de rojo escarlata son.

Rojo, como el color de la sangre que pulula por las venas
de las gentes castellano-leonesas que de vitalidad llenas,
le dan a ésta nuestra tierra un brillo de luz intensa
en toda su superficie de Europa la más extensa,
la más extensa de todas, en cuanto a comunidad,
que entre sí acoge y encierra, la grandeza de esta tierra por su gran diversidad.



Diversidad en sus pueblos, de sabias y rancias costumbres
y un cúmulo de actitudes, sanas y con reciedumbre.

I

Ávila: el orden de tu inicial
te manda ir la primera,
porque no eres la más grande,
pero sí la más alta y esbelta;
tierra de cantos y de santos,
cuna de Santa Teresa.

Gran historia medieval
tu casco viejo refleja,
en gran parte bordeado
por torreones y almenas.

Tienes una sierra que lleva tu nombre
y otra que le llaman de Gredos,
que a veces visten de novia y,
cuando se miran de lejos
parece ver que se juntan
con el bello azul del cielo.

Y de tus cantos graníticos
tienes los toros de Guisando,
con una cerviz y una testuz
que dan respeto al mirarlos.

II

Burgos: tú vas la segunda,
eres la esencia del castellano,
tu finura e hidalguía,
unidas a tu simpatía,
van cogidas de la mano.

Estás cargada de historia,
gran protagonismo tuviste,
ya que en tiempos lejanos
cabeza de España fuiste;
contigo viene a mi memoria
aquel singular guerrero,
que dicen ganó a los moros
batallas después de muerto;

cabalgando en su Babieca,
con su Tizona empuñada,
al verlo venir, los moros
ponían tierra de por medio
huyendo a la desbandada.

Yo no sé si esto es verdad,
ni sé si estoy en lo cierto,
pero no miento al decir
que en los libros lo leí
cuando era muy pequeño.

III

A ti, **León**, te toca ahora ,
tú eres la rosa tercera,
tienes el mayor formato
y además nombre de fiera;
eres reina de la selva,
no eres una cualquiera.
Tus montes son muy famosos
por sus desmesurados parajes,
su gran variedad botánica
e increíbles paisajes,
una riqueza faunística
y un perfumado follaje;

Son bonitos entornos naturales
en donde se puede disfrutar
de su puro medio ambiente
y belleza colosal.

Tienes pétalos que mucho brillan,
entre ellos está tu catedral,
un milagro de luz y de piedra
que un ilustre del pasado
tuvo a bien así llamar.

IV

Palencia: antigua Pallantia,
con leyenda y tradición,
tú eres la cuarta rosa,
bien perfumada y hermosa,
radiante y esplendorosa
porque te riega el Carrión.

Tienes tu calle mayor,
que es una arteria singular,
manantial de luz y de vida,
siempre alegre y concurrida
ella es tu espina dorsal.

Hay en tu geografía
paisajes insospechados,
en sierras, cerros y valles,
y fértiles y amplios llanos,
con suaves ondulaciones
que llaman tierra de campos.

Pueden contarse en tu haber
dichos, hechos y epopeyas,
que sobre el tiempo cabalgan,
él nos marca la distancia
y la historia nos lo cuenta.

V

Salamanca: la del Tormes,
contento de a ti llegar,
dicen que no hay quinto malo
y el orden quiere que tú seas
la que ocupe este lugar.

De tu glorioso pasado,
en tu grandiosa actualidad,
hay pétalos permanentes,
perennes, resplandecientes
que no cesan de brillar.
Fuiste, en el dos mil dos,
nombrada capital de la cultura,

prueba evidente y palmaria
de bien saber enseñar,
frondosidad y hermosura.

Con tu bella serranía
y tu hermoso campo charro,
he pasado el ecuador
y una cosa he observado:
y es que el fiel de la balanza
se inclina hacia el otro lado;
en ella hay preciosas vistas,
en el pastan toros bravos.

VI

Segovia: artística gloria,
de Castilla corazón,
tienes lo que hay que tener:
olor, color y sabor,
tallos de gran esbeltez
y brillante resplandor.

Eres como un navío de piedra,
histórica maravilla,
sin olas ni zozobreo,
anclada en el mar de tierras
de nuestra vieja Castilla.

Dicen de tu catedral
que es la dama de las catedrales,
y tienes el Acueducto,
que de antiguo ostenta el lujo,
de símbolo inigualable.

Rincones bien conservados,
no exentos de gran belleza,
grandes paisajes de ensueño
a quien da todo su empeño
la sabia naturaleza.

VII

Soria: madeja de sierras,
de longevos y altos pinos,
y el gran legado histórico
de tu solar numantino.

Cuando el Duero por ti pasa
de paz parece un remanso,
quiere ver a San Santurio
y así tomarse un descanso.

El santo guarda su ermita,
allá en la roca colgada,
a escasos metro del agua
y de colinas coronada.

En una céntrica plaza
está la iglesia de Santo Domingo,
grandiosa y bella por dentro,
y su admirable portada
que es una joya del románico.

La Alameda de Cervantes
es tu gran pulmón y epicentro,
que presta a todo su entorno
un impecable ornamento;

Con árboles centenarios,
coníferas y frondosas,
de ramajes desgarrados,

VIII

Valladolid: campo grande,
de la región eres el centro,
que extiendes por la meseta
tu gran porte y ornamento.

Eres la hermana mayor,
la que a todas representas,
con prudencia y humildad,
grande y sin vanidad,
ese gran honor ostentas.
Tú eres el más vivo ejemplo
de la lengua castellana,
de todas es bien conocida,
por ti muy bien pronunciada.

IX

Zamora: llegó tu hora,
feliz, me hace esta llegada,
voy llegando a mi destino
y al final del camino,
se vislumbra más cercana.

Monumental e histórico
tienes un gran patrimonio,
del que sus puros estilos
y atractivos históricos son
sus más claros testimonios.

Estás en cuanto a comarcas
entre lo mejor de España,
tienes una que es única,
y que con luz propia brilla,
que la llaman la Sanabria.

de troncos enmohecidos,
y cortezas verrugosas.

Tiene gran variedad de arbustos,
bellas y verdes praderas,
parterres con muchas flores
y abundante rosaleda.

Tú eres la razón de ser,
brillas y haces brillar,
te escribo porque te admiro,
y cada vez que te miro
nueva sensación me das.

Morada de grandes genios,
antiguamente ya lo eras,
lo eres en el presente
y el futuro así lo espera.

Quisiera citar algunos
de aquellos nombres ilustres,
sin olvido a los demás
y respeto hacia los que viven:
Zorrilla, y el conde Ansúrez.

No quisiera concluir
sin aludir a tu ribera,
cereales y viñedos, y su márgenes
doradas, y unas bellas parameras.

Y por orden alfabético,
dando saltos de corbeta,
las nueve han sido nombradas,
yendo de la A a la Zeta.

Con atisbo de esperanza,
mezclado con alegría,
se han acabado las rosas
y acaba mi poesía.

LOS PUENTES DEL PLAN DE REGADÍO

1.- Antecedentes:

El pasado 13 de julio de 2006 publicó el Boletín Oficial de Castilla y León la Orden de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León por la que se aprueba el “Plan de Mejoras Territoriales y Obras de la zona de Concentración Parcelaria de Añavieja (Soria)- 2ª parte”. En el Plan de Obras se definen de un modo general las actuaciones en infraestructuras necesarias para la transformación de una zona en la que se realiza la concentración parcelaria.

La zona de Añavieja (Soria), barrio del municipio de Castilruiz, se sitúa en el borde nordeste de la provincia, cercana a la localidad de Ágreda. En Añavieja se realizó la concentración parcelaria en el año 1.984. En dicha fecha se realizaron las obras de caminos y desagües correspondientes a un primer Plan de Obras.

En esta localidad se vienen desarrollando desde el primer tercio del siglo pasado cultivos en regadío mediante pequeños bombeos de agua del río Añamaza y el aprovechamiento de las aguas subterráneas mediante la perforación de pozos profundos.



Puente del Vadillo: 21 / 07 / 08

Con el fin de definir una gestión eficaz del recurso hídrico en la zona, cuyo uso ha generado diversos conflictos, se promovió por parte de la Junta de Castilla y León y del Ministerio de Agricultura, en el año 2.001, la redacción de un “Estudio Hidrogeológico para la mejora de la gestión de los regadíos de la cuenca del río Manzano-Añamaza (Soria)”. En este estudio se cuantificaron los recursos de agua existentes, las superficies regadas tanto en Añavieja como en Dévanos y Ágreda, el estado de las conducciones, las eficiencias en la aplicación del agua a los cultivos y todos aquellos parámetros de interés para la definición de los usos de agua en la zona.

De este estudio se desprendía la necesidad de promover actuaciones para la mejora de la eficiencia en el uso del agua tanto en los regadíos de Añavieja como en el Canal de San Salvador de Ágreda. Con este estudio se ejecutó un sondeo de investigación de aguas subterráneas junto al cementerio de Añavieja, que determinó la existencia de un acuífero superficial que alimenta las surgencias que abastecen al río, así como de un acuífero jurásico profundo independiente del anterior.

El interés social existente en Añavieja por promover un mejor uso del agua supuso la constitución en 2.002 de una Comunidad de Regantes, la solicitud de una concesión de agua y la petición a la Junta de Castilla y León de apoyo técnico y económico para las obras necesarias para la mejora del regadío.

La transformación propuesta en la zona de Añavieja supone la puesta en regadío de alrededor de 350 Has. Para evitar afecciones a los regantes de aguas abajo, se deben regular en invierno las aguas del río Añamaza y del acuífero superficial existente en la zona mediante la construcción de una pequeña presa fuera del cauce. El resto de la dotación de agua de la zona vendría de la explotación del acuífero profundo, independiente del superficial.

La actuación supondrá la construcción de cuatro sondeos, dos en el acuífero superficial y dos en el profundo.

Para hacer posible el riego de la zona se deben ejecutar las siguientes obras: construcción de una toma en el río Añamaza y el bombeo consiguiente, la ejecución de una presa de regulación, la construcción de una red de tuberías e hidrantes que abastezcan de agua a las fincas, el equipamiento con grupos electrobomba de los sondeos y las líneas eléctricas que abastezcan la zona. Se mejorará, así mismo, la red de caminos y el drenaje de la zona.

Con el fin de mejorar los accesos al núcleo urbano de Añavieja, así como a las fincas de cultivo, se deben construir tres puentes sobre el río Añamaza, uno de ellos sobre la carretera provincial, y los otros dos sobre caminos agrícolas, permitiendo el tránsito de la maquinaria.

De acuerdo con todo lo anterior, en el Plan, que se aprueba en estos momentos y que sirve de cobertura legal para la financiación de las obras en él contenidas, se prevé la ejecución de las siguientes obras:

- Proyecto de cuatro sondeos para captación de aguas subterráneas en la zona de Concentración Parcelaria de Añavieja (Soria)
- Proyecto de infraestructura rural de regadío en la zona de Concentración Parcelaria de Añavieja (Soria).
- Proyecto de construcción de tres puentes sobre el río Añamaza en Añavieja (Soria).

La redacción de estos proyectos, con la preceptiva tramitación ambiental en el caso del “Proyecto de infraestructura rural de regadío en la zona de Concentración Parcelaria de Añavieja (Soria)”, se prevé durante el presente año y ha sido encomendada al Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León, ente público de la Junta de Castilla y León.

La financiación de estas obras viene definida en la Orden por la que se aprueba el plan. El conjunto de las obras que se realizan con motivo de la concentración parcelaria, se clasifican en dos tipos:



Puente de Ágreda: 21 / 07 / 08

- Como de interés general, con una financiación al 100 % por parte de la Consejería de Agricultura y Ganadería, se incluyen la red de caminos, red de saneamiento, puentes sobre el río Añamaza, sondeos, bombeos e impulsiones, presa para regadío, instalaciones eléctricas y restauración del medio natural.
- Como obras complementarias se incluyen las correspondientes a la red de riego. Éstas se financian también con los presupuestos de la Junta de Castilla y León, gozando de un 40% de subvención y debiendo los propietarios afectados devolver el 60% restante en 25 años y al 2% de interés.

2.- Ejecución de las obras:

En el momento actual, agosto de 2008, se encuentran en ejecución 2 de los 3 proyectos incluidos en el antedicho Plan de Obras.

Se ha ejecutado casi por completo el proyecto de “Cuatro sondeos de captación de aguas subterráneas en la zona de concentración parcelaria de Añavieja (Soria)”. Se han perforado cuatro sondeos, dos en la zona llana anexa a “La Laguna” y otros dos en la zona alta de “Valdeinestrillas” y “Los Cruceros”.

Mediante estos sondeos, además del existente junto al Cementerio y una toma a ejecutar en el río, se dotará de agua al proyecto de transformación en regadío previsto.

En plena ejecución se encuentra el proyecto de “Tres puentes sobre el río Añamaza en Añavieja (Soria)”. Dado que en las márgenes del río no se encuentra firme, los tres puentes se proyectaron con cimentación a base de pilotes. Estos pilotes, alcanzado longitudes entre 8 y 13 metros de profundidad, servirán para sustentar los estribos que, a su vez, soportarán el tablero de los puentes.

Estos puentes tendrán un ancho de 9 metros en el caso del Puente del Vadillo y de 7 metros en los del Camino de Añavieja a Agreda y en el del Camino de Ágreda a San Felices. Contarán con sendas aceras de 0,5 metros a cada lado de la calzada e irán dotados de barandillas.

Mediante la ejecución de estos puentes se mejora las condiciones de tráfico en las zonas de cultivo. En el caso del puente del Vadillo, además de permitir una mejor circulación en la carretera provincial de acceso al pueblo, supone la eliminación de un tapón para la circulación del agua por el río Añamaza, tapón que suponía un constante peligro de inundaciones en las tierras situadas aguas arriba del mismo.



Puente de San Felices. 21 / 07 / 08

El presupuesto de adjudicación de los citados proyectos asciende a 686.991,08 € en el caso de los sondeos y a 428.764,00 € en el caso de los tres puentes.

El paisaje del entorno de Añavieja

El año pasado hablábamos en esta sección de que se estaba construyendo o se acababa de construir un depósito de agua para abastecer al pueblo. Hoy decimos que tal depósito ha sustituido emblemáticamente a la excelsa figura de nuestra preciosa iglesia. Al llegar al pueblo ves, allá arriba, un monumento al hormigón que en nada embellece nuestro entorno paisajístico. ¡Qué lastima no haber cavado más hondo y haber hundido el depósito en tierra! Ahora pasaría desapercibido. Algo habrá que hacer para que no destaque tanto, ¿o no habrá que hacer nada?

Los puentes

Con motivo de la implantación del “nuevo” plan de regadío, se están habilitando tres nuevos puentes en el término de Añavieja, junto a los tres puentes ya existentes. El puente del Vadillo se va a hacer más ancho y consistente. Por allí pasa la carretera y no es cuestión de disfrutar de estrecheces en un pueblo que va a poner en marcha un plan de regadío que costará una millonada. Los otros dos puentes, el que conduce hacia Ágreda y el de San Felices, van a disfrutar de otro puente a su lado. Esperemos que todos los puentes, además de cumplir con su función de ayudar a atravesar el río, no le den una bofetada al paisaje en el que se instalan.

Nevera

Se ha restaurado la nevera del pueblo y su entorno más inmediato. Se ha sacado toda la basura del fondo y han “calicostrado” las paredes, las de dentro y las de fuera. En el exterior se ha puesto una valla de madera para evitar accidentes y caídas a las correas de abajo. Han plantado varios plátanos. Se ha limpiado el entorno más cercano de hierbas, zarzas, aliagas... En fin, que da gusto darse un paseo hasta la nevera, subiendo por el antiguo camino que iba hacia Castilruiz. Además, se han puesto dos bancos para disfrutar de la belleza del pueblo, contemplándolo desde la Lomba.

Campanas

Se instalaron las campanas y durante unos meses funcionaron los cuartos, las medias y las horas. Algunos vecinos dijeron que eran ruidosas, que molestaban, que asustaban. Por eso nos hemos quedado sólo con el sonido de las medias y las horas. ¡Qué pena! Disponemos de una buena infraestructura para recordarnos que vivir es bello, que existimos y que disponemos de una torre en lo alto que nos lo atestigua. Pero, pero, pero... Ya nos tocarán las campanas cuando nos muramos, así nos iremos bien despedidos. ¡Qué pena!

Piscinas

Es una sorpresa, y a la vez da pena, descubrir que ha desaparecido el toldo que tapaba la piscina grande de las escuelas y tres planchas de césped artificial que servían para que los niños, cuando salen de la piscina, pisen sobre suelo uniforme. Estamos descubriendo que los amigos de lo ajeno han llegado hasta Añavieja para reventar la convivencia y sembrar entre nosotros la duda, la inseguridad, la incertidumbre. Las dos cosas que han robado no son significativas económicamente, pero si son importantes en el ámbito de la convivencia. Quien las ha robado desconocen la ilusión y el empeño que desde la Asociación de Amigos de Añavieja se ha puesto para adecuar el lugar para los niños. Amigo ladrón, queremos que sepas que nos has robado algo de la confianza y de la ingenuidad con la que trabajamos en esta Asociación.

Publicación de un libro de cuentos

En el mes de mayo de este año 2008 apareció publicado un librito de cuentos del cual es coordinador José Manuel. El libro lo componen cuatro cuentos y lleva por título “Cuentos desde la lucha”. Los cuentos han sido escritos por residentes en rehabilitación de Proyecto Hombre. José Manuel ha trabajado con los residentes las tardes de los miércoles del año, y fruto de las ideas que de allí surgían y de su propia iniciativa, ha nacido este libro. En esta misma revista se publica un cuento elaborado recientemente y que probablemente formará parte de un nuevo libro de cuentos.

colabora:



DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA

Así, sí



Muchos niños corren por las calles de nuestro pueblo durante el verano. Seguimos invitando a sus padres a que parte de sus días de vacaciones los pasen en Añavieja. Hagamos pueblo y convivamos.

Así, no



Esta imagen representa la parte oculta de nuestro pueblo, a la que no damos importancia. Es el basurero “oficial”. El Ayuntamiento no puede estar vigilando a cada vecino o visitante que no aprovecha adecuadamente el vertedero municipal. Sirva esta foto como denuncia de **lo que no se debe hacer**.